

CERÁMICA COMÚN ROMANA DEL CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME-ASTURIAS): VAJILLA DE COCINA Y ALMACENAMIENTO¹

S. HEVIA GONZÁLEZ, R. MONTES LÓPEZ y C. BENÉITEZ GONZÁLEZ

INTRODUCCIÓN

El material cerámico que se incluye en el presente artículo forma parte del conjunto recuperado en la construcción nº 10² del castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), sobre el que ya se ha realizado un estudio de las vajillas de mesa y despensa (Benéitez, Hevia, Montes, 1999). Dicha construcción se encuadra en el momento de ocupación altoimperial del yacimiento³ con una cronología aquilatada, tanto por los análisis radiocarbónicos⁴ como por la *terra sigillata*, (Hevia, Menéndez, Sánchez, 1999) entre el último cuarto del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C. (Villa, e.p. b).

¹ Los materiales presentados proceden de las campañas de excavación realizadas en los años 1995 y 1996 bajo la dirección de A. Villa Valdés y financiadas por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y el INEM. Los dibujos han sido realizados por C. Burkhalter, P. Naveiras y C. Benéitez.

² Para mayor información sobre las características de la construcción nº 10, consultar Villa 1999b y, especialmente, Villa e.p. b, donde se realiza una descripción pormenorizada de sus características edilicias. El aspecto de mayor relevancia es el de la existencia de un vano ocupado por una alacena compartida por las dos estancias (C-10a y C-10b), ambas dotadas de hogar, de que está constituido el edificio. Este hecho explicaría la documentación de fragmentos de las mismas piezas en ambos espacios (Villa, e.p. b). Se dispone de un croquis en el que se ilustra la situación concreta de la construcción en el seno del área excavada en Villa, 1998a, 34.

³ La evolución del hábitat del poblado y los distintos momentos de ocupación pueden consultarse en Villa, 1998a, 1998b, 1999b, e.p.a, b. A grandes rasgos, se ha constatado la fortificación del poblado en fechas que alcanzan, al menos, los siglos IV-II a.c. Tras la conquista, se inicia una profunda transformación que se manifestará con nitidez a partir de la segunda mitad del siglo I d.c. (Villa, 1999a) y que quedará truncada por el abandono del poblado en el siglo II d.c. (Villa, e.p. b).

⁴ Las dos muestras de esta construcción procesadas por el Instituto Rocasolano han arrojado los siguientes resultados: C.S.I.C. 1092: 1968 ±40 cal. B.C. 40-A.D. 130 y C.S.I.C. 1161: 1885 ±40 cal. A.D. 60-A.D. 240 (Villa 1999b).

El súbito abandono del castro en el siglo II d.C.⁵ se ve igualmente reflejado en esta edificación, que ha conservado su ajuar, de especial relevancia tanto en términos cuantitativos como cualitativos⁶, prácticamente íntegro. La estratigrafía, de gran claridad, muestra una ruina compacta de las estructuras que sella los estratos en que se documentan los materiales y garantiza la integridad cronológica del elenco cerámico (Villa, e.p. b). Estas circunstancias han permitido un alto grado de reconstrucción de las piezas y, en consecuencia, una aproximación muy fiable al número de ejemplares de cada tipo (siguiendo el criterio de borde, base o fragmento de cuerpo diferenciado) y a la significación cuantitativa de unos sobre otros.

El criterio funcional adoptado como presupuesto metodológico de análisis, se enfrenta, en su aplicación a la vajilla de cocina y almacenamiento, a la dificultad derivada de la ignorancia, en el estado actual de conocimientos, de las costumbres culinarias de una sociedad económica y culturalmente transformada como consecuencia del proceso romanizador. Dicho proceso supondrá la asimilación de tipos sin precedentes en épocas anteriores que vendrán a satisfacer las nuevas demandas generadas por el cambio, conviviendo con otros de tradición arraigada sin que, la mayor parte de las veces, se pueda precisar la funcionalidad específica de cada forma más allá de la atribuida genéricamente a la vajilla en que se encuadran.

La caracterización de las pastas se ha realizado de manera macroscópica, identificándose dos grupos que se refieren como grupo 1 (Gr. 1) y grupo 2 (Gr. 2) respectivamente. Ambos ya habían sido diferenciados para las vajillas de mesa y despensa (Benítez, Hevia, Montes, 1999) debiendo ser confirmados por análisis posteriores que permitan constatar si responden o no a producciones diferenciadas.

Grupo 1: Pastas con abundantes intrusiones de naturaleza cuarzo-micácea de granulometría fina y, esporádicamente, media. Constituyen el 42,9% del total de las piezas aquí representadas.

Grupo 2: Pastas de granulometría media/gruesa definidas por la abundante presencia de esquistos. Un 54,3% del total de la vajilla de cocina y almacenamiento está realizada en pastas de este tipo. Están representadas en la totalidad de los grupos identificados a excepción de la olla de borde recto, habiendo sido empleadas de forma exclusiva en las ollas globulares monoasadas, las ollas de líneas bruñidas verticales y la olla carenada de borde cóncavo.

Al margen de estos dos grupos se sitúan los platos/fuentes de engobe rojo interior, tratados de manera individualizada, dadas sus peculiares características.

⁵ En este sentido, recientemente se ha apuntado la hipótesis de que este abandono se deba a "los efectos materiales y el desasosiego anímico originado por una o varias sacudidas de naturaleza sísmica" (Villa, 1998a, 41), de las cuales se rastrean huellas en las ruinas del poblado.

⁶ Se han individualizado 94 ejemplares de mesa y despensa y 105 de cocina y almacenamiento. La amplia variedad tipológica, así como la presencia puntual de determinadas producciones de origen alóctono, añaden interés al ya de por sí interesante conjunto.

I. VAJILLA DE COCINA (1-98, Fig. 1-10)

En el seno de esta amplia categoría se establece una primera subdivisión, de carácter igualmente funcional, en virtud de la vinculación o no directa al fuego que tienen los procesos transformadores para los que están diseñadas las distintas formas. Todos los tipos identificados como vajilla de cocina en esta construcción se adscriben a procesos culinarios en caliente, según se desprende de las evidentes huellas de carbonización que ofrecen las superficies de las piezas. Las necesidades derivadas de los procesos culinarios en frío no parecen haber generado una demanda de ajuar cerámico específico, debiendo haber sido cubiertas por algunas formas de la vajilla de mesa de polivalencia más que probable⁷ y, de manera especialmente significativa, aunque imposible de cuantificar, por utensilios elaborados en material percedero, básicamente madera, cuyo uso se halla aún hoy fuertemente arraigado en la zona. Esta circunstancia se constata de manera habitual en todo el ámbito del noroeste en el que determinados tipos como barreños, embudos, queseras, coladores, morteros⁸ o mantequeras, se hallan prácticamente ausentes o se registran de forma esporádica.

1. Platos/Fuentes con engobe rojo interior (1-3, Fig. 1)

La representación del tipo se circunscribe a tres ejemplares de los conocidos tradicionalmente como “platos de imitación rojo pompeyano” (Vegas, 1973, 48-49), frente a las genuinas producciones itálicas que alcanzan la Península Ibérica en épocas anteriores⁹. Sus peculiares características técnicas han dado lugar a múltiples especulaciones en relación a su uso (Beltrán, 1990; 206), en cualquier caso vinculado a procesos culinarios en caliente, aunque no se debe descartar un empleo complementario, subsidiario u ocasional en el servicio de mesa.

La forma, recogida por Vegas como 15A (Vegas, 1973, 48-49, fig. 16.9), remite a imitaciones de la Luni 5 (Cavaliere, 1973, 280-281 y 1977, 116) de borde sencillo, ligeramente envasado e indiferenciado de la pared oblicua de perfil curvo. Las bases son planas, ligeramente convexa en un caso (Fig. 3.1).

Por lo que respecta a las pastas, dos de las piezas (1 y 2, Fig.1) se caracterizan por la gran abundancia de componentes micáceos muy pequeños, fácilmente apreciables de manera macroscópica, y la presencia esporádica de cuarzos pequeños. Ambos ejemplares muestran tonalidades anaranjadas que se oscurecen, adoptando un color acastañado, hacia la superficie externa. La fractura se ha producido por exfoliación. Los engobes, de color rojo oscuro y poco espesos, cubren la superficie interna y el exterior del borde. El tercer plato (Fig. 1.3) difiere de los anteriores al

⁷ Es el caso de las denominadas fuentes biasadas (Benítez, Hevia, Montes, 1999, fig. 5, 8-10; Alcorta, 1995, 214-215).

⁸ Es el único de estos tipos cuya documentación no resulta tan extraordinaria. Así, se conocen ejemplos en el mismo Chao Samartín, uno de los cuales se puede ver en Zarzalejos, -1995b, 267.

⁹ Parece ser que estas importaciones cesan a mediados del siglo I d.c., momento en el que comienzan a documentarse las producciones hispánicas de imitación (Beltrán, 1990, 206; Aguarod, 1991, 40-41).

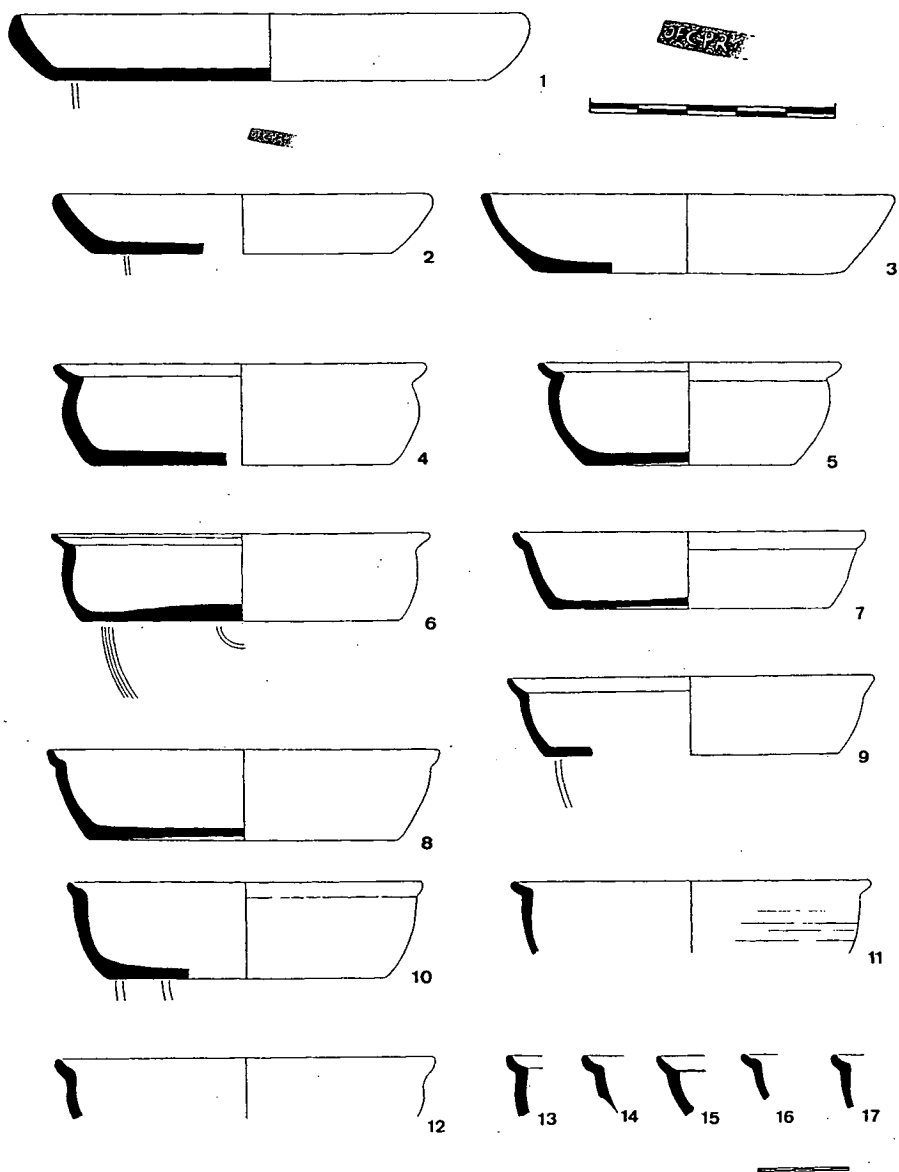


Fig. 1. 1-3: Platos de engobe rojo interior. 4-17: Cazuelas de fondo plano.

presentar una pasta de granulometría más grosera, en la que se invierte la significación cuantitativa de los desgrasantes apreciables, siendo más numerosos los de naturaleza cuarcítica que las micas. En este caso, el cromatismo que se observa en la sección es anaranjado, con una banda grisácea en el núcleo. El engobe, mucho más fino y de peor calidad, cubre el interior y el tercio superior de la superficie externa.

Las características técnicas y morfológicas de, al menos, los dos ejemplares referidos en primera instancia, no difieren de las descritas para un grupo de producciones localizadas en todo el norte peninsular y, especialmente, en el noroeste, para las que se ha apuntado una posible fabricación en alfares cuya ubicación más probable se situaría en la "línea Lucus Augusti-Asturica Augusta", alcanzando en su difusión el valle del Ebro (Lapuente et alii, 1996)¹⁰. En estos talleres, al margen de los platos/fuentes de imitación de rojo pompeyano, se habrían fabricado unos característicos cuencos engobados de difusión más limitada¹¹, también conocidos en el Chao Samartín (Benítez, Hevia, Montes, 1999, Fig. 5.4 y 5.5). Tanto entre los primeros como, especialmente, entre los segundos, es bastante frecuente la presencia de marcas de alfarero, básicamente concentrada en el ámbito del noroeste¹², área en la que se constata además, con mayor frecuencia, la presencia conjunta de ambas formas. La vinculación de los platos/fuentes del Chao Samartín con las producciones de estos talleres encuentra un nuevo argumento en la documentación sobre el fondo externo del ejemplar n.º 1 (Fig. 1.1) de un sello, incompleto, inscrito en una cartela rectangular de extremos redondeados, en el que se puede leer OF GPR.(...) (Villa, 1999a, Lám. III, 20). Las letras finas y claras, presentan regularidad en sus dimensiones, a excepción de la O inicial, un poco más reducida y con un punto en su interior. El grupo GPR aparece separado por otro punto de las siguientes grafías, que no se conservan. No ha podido identificarse con ninguno de los alfareros localizados hasta el momento por lo que, de confirmarse su adscripción a un centro productor de cerámicas engobadas en el noroeste habría que añadir una nueva marca a las ya conocidas.

Para el ámbito estrictamente noroccidental se cuenta con ejemplos vinculables a las producciones descritas en Lugo (Caamaño, 1979, 90-91, Fig. I, 30 y Lám. I, 30; Alcorta, 1995, 223-224, Fig. 19, 1.3), Castromao (Caamaño, 1979, 91-92, Fig. I, 31 y Lám. I, 31), Astorga y León (Lapuente et alii, 1996), Rosinos de Vidriales (Carretero, 1998, 1038-1039) y, tal vez, Gijón (Fernández Ochoa, 1997, 101-102)¹³. A éstas, cabría añadir, si bien no se dispone de descripciones demasiado fidedignas,

¹⁰ En la formulación de la hipótesis de la producción en el noroeste, se añan argumentos arqueológicos y petrográficos (Lapuente et alii, 1996) que la dotan de una firmeza suficiente.

¹¹ A diferencia de lo que ocurre con los platos/fuentes, los cuencos son minoritarios o se hallan ausentes en el valle del Ebro (Lapuente et alii, 1996). Se conocen en Lugo (Alcorta, 1995, 225, fig. 20.2), Huerña (Domergue y Martin, 1977, fig. 32 n.º 624), Campa Torres (Maya, 1988, 225, fig. 77E), Rosinos de Vidriales (Carretero, 1998, 1039-1043) y Gijón (Fernández Ochoa, 1994, 66, fig. 10 n.º 51; Fernández Ochoa, 1997, 103).

¹² Se dispone por el momento de referencias acerca de cuatro alfareros: Quintus, Rufianus, Saturninus y Capitus (Lapuente et alii, 1996), documentados sobre piezas localizadas en Lugo (Alcorta, 1995, 225-226, fig. 20, 2-6), Astorga (Lapuente et alii, 1996), Castromao (Caamaño, 1979, 91, fig. 1, 31) y Rosinos de Vidriales (Carretero, 1998, 1039-1043).

¹³ La cronología avanzada de las piezas gijonesas no permite, por el momento, su adscripción a las producciones del hipotético alfar noroccidental altoimperial (Lapuente et alii, 1996). Aún así, la des-

ciertas piezas documentadas en castros del valle del Navia como Coaña (Maya, 1988, 224, Fig. 75 A y C), San Chuis (Maya, 1988, 225, Fig. 75 B, D y F; Manzano, 1990, 402-405), Arancedo (Maya, 1988, 225, Fig. 75 E) y Pencia (Fernández Ochoa, 1982, 121, Pen 5 y Pen 6). También en territorio asturiano se localizan los ejemplares de la Campa Torres (Maya y Cuesta, 1993, 38) y de la villa de Vega del Ciego (Fernández Ochoa, 1982, 149, Fig. 37).

1. (CH-95/546) (Fig. 1): Perfil completo. Borde ligeramente envasado con labio indiferenciado de sección apuntada. Cuerpo oblicuo de perfil curvo. Base plana con acanaladura externa perimetral. Bruñido exterior. Engobe rojo en el interior y borde. Marca de alfarero en el fondo externo, inscrita en cartela rectangular de extremos redondeados incompleta por la derecha (16 × 5 mm, en lo conservado). Letras finas muy claras y bien definidas. Buena impresión, de tamaño regular salvo la primera letra, un poco más pequeña y con un punto en su zona central. El primer grupo de letras aparece separado del siguiente, que no se conserva, por un punto. Lectura: OF GPR.(...). Dimensiones: diám. borde: 275 mm, diám. base: 237 mm, alt.: 37 mm, grosor medio sección pared: 9 mm.

2. (CH-95/964) (Fig. 1): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde ligeramente envasado con labio indiferenciado de sección apuntada. Cuerpo oblicuo de perfil curvo. Base plana con acanaladura en el fondo exterior. Bruñido exterior. Engobe rojo en el interior y borde. Dimensiones: diám. borde: 204 mm, diám. base: 160 mm, alt.: 33 mm, grosor medio sección pared: 8 mm.

3. (CH-95/2716) (Fig. 1): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde ligeramente envasado con labio engrosado de perfil redondeado. Pared oblicua de perfil curvo engrosada en su extremo inferior. Base ligeramente convexa. Bruñido externo. Engobe fino rojo interior y en tercio superior externo. Dimensiones: diám. borde: 240 mm, diám. base: 187 mm, alt.: 45 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

2. Cazuelas de fondo plano¹⁴ (4-17, Fig. 1))

El tipo, que está representado por nueve ejemplares seguros y cinco probables¹⁵, se define en sus caracteres morfológicos por el borde cóncavo al interior preparado para la adaptación de una tapadera, la pared corta y curva y la base plana o ligeramente convexa al interior. El fondo externo aparece surcado en ocasiones por acanaladuras concéntricas (Fig. 1.6, 1.9 y 1.10) y en otras piezas (Fig. 1.5 y 1.8), presenta una parrilla de toscas líneas bruñidas entrecruzadas, con una finalidad más

cripción de las características técnicas no parece diferir en demasía de las de éstas. La naturaleza de las pastas de los ejemplares del Chao Samartín, y de manera especial, la fractura por exfoliación, da argumentos a la hipótesis de la comunidad genética.

¹⁴ Se recogen bajo esta denominación una serie de piezas asociables a lo que se conoce comúnmente en la bibliografía como "platos de borde escalonado" (Vegas, 1973, 43, Fig. 15.4; Beltrán, 1990, 20, Fig. 99.919), variante A de la forma 14 de M. Vegas, conocida como "platos de borde bifido". El término cazuela se adecua más a su función en la cocina que el de plato, en principio definidor de un tipo dedicado al servicio de mesa. La especificación "de fondo plano" se realiza para evitar confusiones con las cazuelas típicas ("caccabus"), recipientes generalmente más altos y de fondo cóncavo al exterior (Aguarod, 1995, 135-137, Fig. 5.8; 8.7-14 y 9.1-8; Beltrán, 1990, 210, Fig. 104.951-957).

¹⁵ Uno de estos ejemplares (6, fig.1) fue presentado en Villa e.p. c, Lám. V, 2. Una fotografía del mismo puede verse en Villa, 1998a, 38 y Villa, 1998b, 18, tercera fila centro y derecha.

que estética, funcional, destinada a favorecer la termodifusión. El perfil del cuerpo permite establecer ciertas diferencias entre las piezas que cuentan con una mayor curvatura parietal y aquellas de pared más oblícua y recta.

Las pastas en que fueron realizadas, pertenecientes tanto al primer como al segundo grupo¹⁶, muestran tonalidades negruzcas en ambas superficies, realizadas generalmente por el acabado exterior bruñido¹⁷.

Se trata de un modelo bien conocido en el repertorio romano clásico (Vegas, 1973, 43, Fig. 15.4) y documentado también con cierta profusión en el noroeste peninsular en yacimientos como Lugo¹⁸ o el castro de Mohías¹⁹. Parece ser que el tipo comienza a llegar a Hispania en época republicana como importaciones itálicas, según queda atestiguado en el Valle del Ebro (Aguarod, 1995, 134-135, Fig. 5.1-3), para ser imitado regionalmente con dispar fortuna técnica y sometido a modificaciones a manera de adaptaciones, probablemente, a los gustos locales²⁰.

Su adscripción funcional a la vajilla de cocina resulta obvia, habida cuenta de las huellas de carbonización que presentan. No obstante, si bien éste ha de constituir su uso principal, no es descartable un empleo eventual como platos en el servicio de mesa. Esta posibilidad, apuntada en una reciente publicación (Benítez, Hevia y Montes, 1999), vendría a paliar junto a determinadas formas de Terra Sigillata²¹, los platos-fuente de engobe rojo interior y los hipotéticos materiales lígneos²², el déficit numérico que se evidencia en formas abiertas para el servicio individual²³.

4. (CH-95/1308) (Gr. 2) (Fig. 1): Perfil completo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana. Tosco acaba-

¹⁶ Se registra un ligero predominio de las pastas del grupo 1, con 8 ejemplares, frente a los 6 del grupo 2 (4,5,8,10,13 y 14; fig.1).

¹⁷ De manera sorprendente, en la reconstrucción de piezas totalmente oscuras, varios fragmentos presentan una coloración rojiza bastante intensa que afecta tanto al núcleo como a las superficies, tonalidad que parece sea fruto de procesos postdeposicionales de naturaleza por el momento incógnita (Orton, Tyers y Vince, 1997, 168). En este hecho, observado así mismo en algún que otro fragmento perteneciente a otro tipo de piezas, radica buena parte de nuestra obvia cautela al realizar comentarios en torno a los procesos de cocción, optando normalmente por una mera descripción cromática de lo observado en las pastas. Confiamos que una analítica adecuada contribuya a paliar la ambigüedad que se desprende de dicha cautela.

¹⁸ Según E. Alcorta, el tipo, en Lugo, es característico de la primera fase (pre-flavia), perdurando en la segunda de forma débil (Alcorta, 1995, 212, fig. 8.2). En el Chao Samartín se atestigua su presencia en fechas que se corresponden con la reseñada segunda fase de Lugo.

¹⁹ Se dispone de la escueta referencia a "la presencia de formas 14-a de M. Vegas" como elementos vinculados a la amortización de uno de los fosos (Carrocera, 1995a, 59).

²⁰ Es el caso de los ejemplos emeritenses (de Alvarado y Molano, 1995, 291,fig.12) o los béticos (Serrano, 1978, 246-247), versiones regionales del referente itálico.

²¹ Nos referimos a los platos de la forma 15/17, de los que se han individualizado 18 ejemplares en la construcción objeto de análisis (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999).

²² La zona cuenta con una importante tradición artesana en este sector y, en concreto, no son extraordinarios los tipos vinculables a las funciones de servicio individual (Graña, 1985, 34; Riguilón y Gayol, 1997, 65-69). Aunque la conexión filogenética entre éstos y la cerámica altoimperial resulte difícil de rastrear, las similitudes morfológicas son, en ocasiones, evidentes (de Blas, 1995).

²³ Concretamente, en esta construcción tan sólo se ha documentado un plato en cerámica común (Benítez, Hevia y Montes, 1999, fig.5.6) y un total de cinco cuencos que parecen haber sido utilizados en tales menesteres (Ídem, fig.5, 1-5).

do bruñido. Dimensiones: diám. borde: 201 mm, diám. base: 160 mm., alt.: 56 mm., grosor medio sección pared: 8 mm.

5. (CH-95/472) (Gr. 2) (Fig. 1): Perfil completo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana con parrilla espatulada en el fondo exterior. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 175 mm, diám. base: 120 mm, alt.: 60 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

6. (CH-95/685) (Gr. 1) (Fig. 1): Perfil completo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana de fondo interno convexo y externo con dos acanaladuras perimetrales y otra en la zona central. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 206 mm, diám. base: 174 mm, alt.: 49 mm, grosor medio sección: 5.5 mm.

7. (CH-96/2663) (Gr. 1) (Fig. 1): Perfil completo. Borde exvasado de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 194 mm., diám. base: 152 mm, alt. conservada: 43 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

8. (CH-95/1980) (Gr. 2) (Fig. 1): Perfil completo. Borde exvasado de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana con parrilla de líneas espatuladas en fondo exterior. Dimensiones: diám. borde: 212 mm., diám. base: 168 mm, alt.: 49 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

9. (CH-95/767) (Gr. 1) (Fig. 1): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde exvasado con labio de sección apuntada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana con acanaladura perimetral en el fondo externo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 200 mm, diám. base: 160 mm. alt.: 43 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

10. (CH-95/4356) (Gr. 2) (Fig. 1): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Base plana con dos acanaladuras perimetrales en el fondo exterior. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 194 mm, diám. base: 150, alt.: 53 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

11. (CH-95/1035) (Gr. 1) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 208 mm, alt. conservada: 42 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

12. (CH-96/2573) (Gr. 1) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: diám. borde: 206 mm, alt. conservada: 33 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

13. (CH-95/1687) (Gr. 2) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: alt. conservada: 33 mm, grosor medio sección pared: 6.5 mm.

14. (CH-95/1189) (Gr. 2) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio de sección redondeada, perfil cóncavo al interior y bisel poco marcado al exterior. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: alt. conservada: 31 mm., grosor medio sección pared: 6 mm.

15. (CH-95/1044) (Gr. 1) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: alt. conservada: 33 mm, grosor sección pared: 6 mm.

16. (CH-96/2829) (Gr. 1) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: alt. conservada: 25 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

17. (CH-96/2808) (Gr. 1) (Fig. 1): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio de sección redondeada y perfil cóncavo al interior. Cuerpo ligeramente curvo. Tosco acabado bruñido. Dimensiones: alt. conservada: 29 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

3. Ollas (18-84, Fig. 2-9)

Este grupo tipológico-funcional es en el Chao Samartín, al igual que sucede en otros yacimientos de ámbito cronológico y cultural similar, el más abundante y heterogéneo de todo el repertorio de cocina. Se engloban en este apartado aquellos tipos de recipientes que, presentando una apertura de borde inferior al diámetro máximo del cuerpo, perfil de tendencia globular y base amplia y plana, remiten a una funcionalidad vinculada a la cocción o el calentamiento de alimentos²⁴.

En virtud de sus características morfológicas y/o decorativas se diferencian seis grupos de ollas, dos de ellos (olla carenada de borde cóncavo y olla de borde recto) representados por un sólo ejemplar lo que parece indicar que se trata de tipos de presencia excepcional dentro del conjunto. El resto de categorías constituyen entidades homogéneas en el sentido tipológico, si bien el criterio diferenciador entre las ollas lisas de borde exvasado y las ollas con decoración de líneas verticales bruñidas es básicamente el decorativo. En el estado actual de conocimientos no es posible precisar si la diversidad de diseños y tamaños responde a usos específicos y diferenciados más allá de los comentados genéricamente para todas las ollas.

3.1. Ollas globulares monoasadas (18-23, Fig. 2)

Bajo esta denominación se agrupan un conjunto de ollas morfológicamente definidas por un borde corto, exvasado y oblícuo con labio de perfil redondeado, cuerpo globular y base plana. Todas ellas ostentan, en la mitad superior de la pared, una banda decorada enmarcada por una o varias acanaladuras con temática de líneas bruñidas componiendo repertorios diversos entre los que predominan los reticulados más o menos anchos. De los seis ejemplares documentados en esta construcción, dos de ellos con el perfil completo, tres conservan un asa con perfil en C cuyo desarrollo coincide con el friso decorado (Fig. 2, 18-20).

Las características descritas se repiten prácticamente sin variantes con la única excepción del n.º 21 (Fig. 2) en el que el borde alcanza un mayor desarrollo y una moldura de sección circular señala la transición a la franja decorada. Además, sus dimensiones son ligeramente superiores, alcanzando los 210 mm de diámetro de boca frente a los 160 mm en torno a los cuales se sitúan el resto de ollas.

Las pastas, de textura dura y fractura recta, remiten a las características definitorias del denominado grupo 2. Las piezas ofrecen un acabado cuidado que se manifiesta en el fino bruñido aplicado sobre la superficie externa, el borde y el

²⁴ Recipientes alejados por su función del concepto de olla, se definen como tales en virtud de sus características morfológicas. Por esta razón, en anteriores trabajos (Benítez, Hevia y Montes, 1999), se han conceptualizado como ollas tipos adscritos funcionalmente a la vajilla de despensa, caso de las ollas con decoración estampillada.

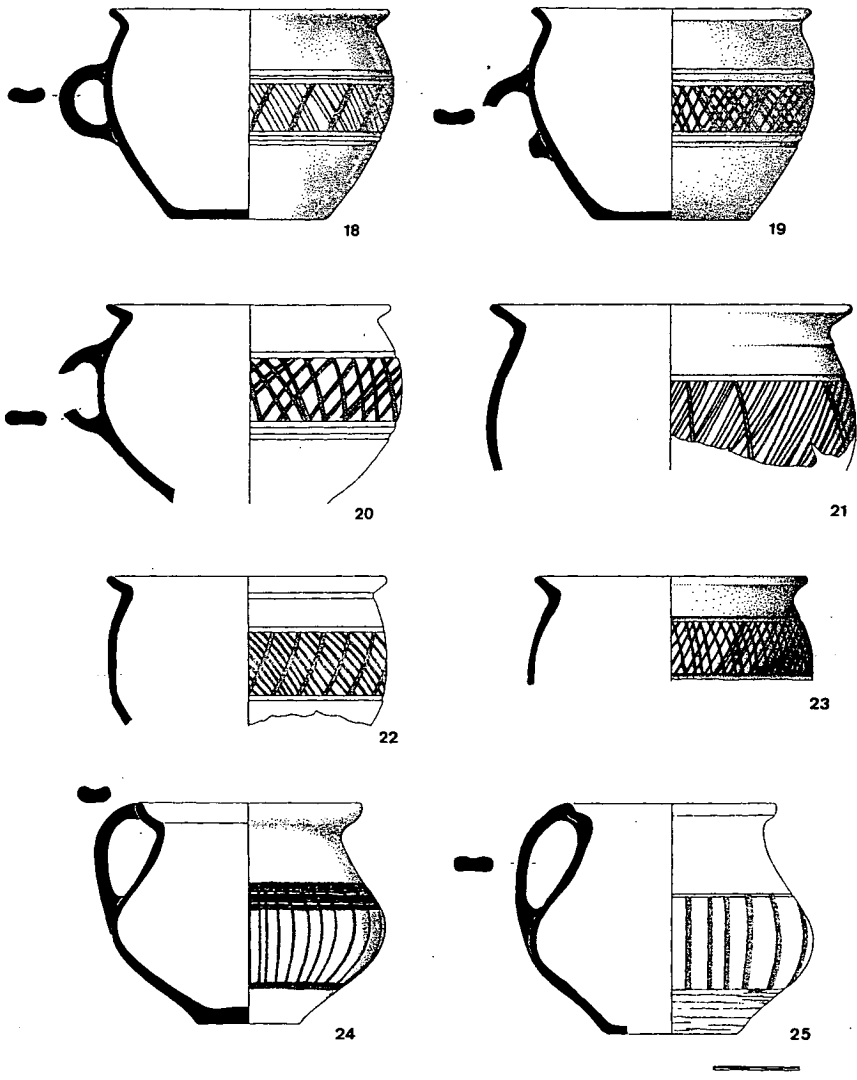


Fig. 2. 18-23: Ollas globulares monoasadas. 24-25: Ollas globulares de borde cóncavo.

extremo superior interno que les confiere un aspecto final negro mate uniforme. En el resto de la superficie interna son claramente visibles las líneas de torno que no han sido siquiera alisadas. En los casos en que se conservan las bases se documenta, sobre el bruñido del fondo exterior, una serie de líneas espatuladas verticales y horizontales dispuestas a modo de parrilla²⁵.

Desde la perspectiva funcional, la integración del grupo en la vajilla de cocina no está exenta de ciertas dudas. El acabado cuidado y el hecho de que constituyan la única categoría adscrita a procesos culinarios en caliente que presente una decoración tan esmerada²⁶, podría hacer pensar en un empleo en el servicio de mesa²⁷. Sin embargo, las bases amplias y planas y las huellas de hollín visibles en las superficies externas de todos los ejemplares parecen descartar esa opción, al menos como uso principal.

El tipo cuenta con una dispersión que parece, una vez más, circunscrita al ámbito del noroeste peninsular y más concretamente, al convento lucense. Así, ejemplares próximos a él se documentan en Lugo (Alcorta, 1995, 217, Fig. 13.3) y el castro asturiano de La Escrita (Maya, 1988, 158, Fig. 47)²⁸.

18. (CH-95/948) (Gr. 2) (Fig. 2): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuerpo globular con banda decorada en su mitad superior, de 30 mm de ancho, delimitada por dos acanaladuras de sección circular. Decoración de líneas bruñidas oblicuas cruzadas, en sentido contrario, por otras más anchas y espaciadas. Asa con perfil en C y sección elipsoidal ligeramente rehundida que coincide con el friso decorado. Base plana con parrilla espatulada en fondo exterior. Fino acabado bruñido exterior, borde e inicio de la pared interior. Dimensiones: diám. borde: 172 mm, diám. máx. cuerpo: 180 mm, diám. base: 96 mm, alt.: 131 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

19. (CH-95/1108) (Gr. 2) (Fig. 2): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuerpo globular con banda decorada en su mitad superior, de 28 mm de ancho, delimitada por dos acanaladuras de sección circular a cada lado. Retícula bruñida romboidal de trama estrecha. Asa, de la que se conservan los arranques, con perfil en C y sección elipsoidal ligeramente rehundida que coincide con el friso decorado. Base plana con parrilla espatulada en fondo exterior. Fino acabado bruñido exterior, borde e inicio de la pared interior. Dimensiones: diám. borde: 164 mm, diám. máx. cuerpo: 168 mm, diám. base: 90 mm, alt.: 124 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

²⁵ Como ya hemos explicado en este mismo trabajo al referirnos a las cazuelas de fondo plano, estas líneas parecen responder a una intencionalidad más pragmática que estética y avala la adscripción funcional a la vajilla de cocina que se realiza de estas piezas.

²⁶ Las únicas piezas de cocina que presentan decoración son las "ollas con decoración de líneas verticales bruñidas" y las "ollas globulares de borde cóncavo", cuyo ornato resulta mucho más tosco y descuidado que el de las ollas monoasadas.

²⁷ La similitud morfológica del perfil superior de estas ollas con los tazones monoasados, incluida la banda con decoración bruñida, es tal que, en ausencia de perfiles completos, no se puede establecer una adscripción fidedigna a uno u otro tipo. En realidad el criterio formal definitivo en la diferenciación entre ambos tipos es la base, plana en las ollas monoasadas y con pie de disco en los tazones monoasados. Por otra parte, desde un punto de vista técnico, estos últimos se fabricaron exclusivamente en pastas del grupo 1 (Benítez, Hevia y Montes, 1999).

²⁸ Este ejemplar presenta un borde que difiere de manera sustancial de las piezas del Chao Samartín. No obstante, perfil corpóreo y esquema, motivo y técnica decorativos son similares. Tanto ésta como la pieza lucense referida en el texto no cuentan con perfiles completos lo que justifica que hayan sido citados igualmente como posibles paralelos de los tazones monoasados (Benítez, Hevia y Montes, 1999, fig.2, 1.11), dadas sus similitudes morfológicas (ver nota anterior).

20. (CH-95/914) (Gr. 2) (Fig. 2): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuerpo globular. Banda decorada de 35 mm de ancho, delimitada por una acanaladura en su extremo superior y dos en el inferior, en la mitad superior de la pared. Retícula bruñida romboidal de trama ancha. Asa, de la que se conserva sólo el arranque inferior, con perfil en C y sección elipsoidal ligeramente rehundida. Fino acabado bruñido exterior, borde e inicio de la pared interior. Dimensiones: diám. borde: 166 mm, diám. máx. cuerpo: 179 mm, alt. conservada: 118 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

21. (CH-95/1565) (Gr. 2) (Fig. 2): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Moldura de perfil circular en la transición al cuerpo globular. Banda decorada, de la que se conservan 52 mm de ancho, de líneas bruñidas oblicuas cruzadas, en sentido contrario, por otras más anchas, dobles y espaciadas, todas ellas de trazo bastante irregular, delimitada por una acanaladura en su parte superior. Fino acabado bruñido exterior, borde e inicio de la pared interior. Dimensiones: diám. borde: 210 mm, diám. máx. cuerpo: 214 mm, alt. conservada: 98 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

22. (CH-95/688) (Gr. 2) (Fig. 2): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Una acanaladura señala la transición al cuerpo globular. Franja decorada de 37 mm de ancho delimitada por dos acanaladuras. Líneas bruñidas oblicuas cruzadas, en sentido contrario, por otras más anchas y espaciadas. Fino acabado bruñido exterior, borde e inicio de la pared interior. Dimensiones: diám. borde: 165 mm, alt. conservada: 87 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

23. (CH-95/2713) (Gr. 2) (Fig. 2): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuerpo globular. Banda decorada de 33 mm de ancho, delimitada en su extremo superior por una acanaladura y en el extremo inferior por, al menos, otra acanaladura más, en la mitad superior de la pared. Retícula bruñida romboidal de trama estrecha de trazo simple y bastante regular. Fino acabado bruñido exterior, borde e inicio de la pared interior. Dimensiones: diám. borde: 160 mm, alt. conservada: 63 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

3.2. Ollas globulares de borde cóncavo (24-47, Fig. 2-4)

La forma, definida por Mercedes Vegas en su tipo 1A como "Ollas con ranura en el borde" (Vegas, 1973, 14, Fig. 3.12 a 15), se halla documentada con profusión en el Chao Samartín y de manera especialmente significativa en esta construcción, en la que se han identificado 24 ejemplares individualizados²⁹, lo que la convierte en el grupo cerámico cuantitativamente más importante de todo el repertorio de cocina, junto a las ollas lisas de borde exvasado, si bien estas constituyen un grupo mucho más heterogéneo.

La homogeneidad morfológica se manifiesta tanto en la concavidad interior del borde, diseñado para recibir una tapadera, como en los marcados perfiles globulares de las paredes, cuyo diámetro máximo, muy acusado respecto a los diámetros de bocas y bases, establece un marcado cambio de plano que confiere a las piezas un aspecto pseudocarenado. Todas las que conservan el perfil completo se hallan dotadas de un asa en C, de sección rehundida (Fig. 2.24, Fig. 3, 30-33) o con

²⁹ Una de estas piezas (24, fig.2) se puede ver en Villa, e.p. b, Lám.V, 5. La pieza n°30 (fig. 3) aparece fotografiada en Villa, 1998b, 18, segunda fila, izquierda.

acanaladura central (Fig. 2.25, 3.27, 4.37, 4.45 y 4.47) y, en ocasiones, con digitaciones (Fig. 3.27, 3.31, 3.33 y 4.47), que arranca directamente del borde, excepto en el ejemplar n.º 37 (Fig.4) en el que parte de debajo del borde, finalizando sobre el diámetro máximo de la olla. La transición del cuello al cuerpo se señala con una arista poco destacada (Fig. 3. 27-28, Fig. 4.34-36 y 46-47) o mediante 1 ó 2 acanaladuras (Fig. 3.26 y 3.29-33; Fig.4. 38-40). Las bases son planas y de diámetros reducidos respecto a las dimensiones generales de las piezas.

Al menos cinco de los ejemplares fueron toscamente decorados³⁰ a partir del cuello con sencillas líneas bruñidas verticales (Fig. 2.24-25, 3.32 y 4.46) o con una retícula romboidal más cuidada inserta entre acanaladuras (Fig. 3.26).

Con idénticas características morfológicas a las descritas se elaboraron ollas, tanto en pastas del grupo 1 (58,3%) como del 2, que van de los 90 a los 180 mm de diámetro.

La raigambre latina del tipo se manifiesta en su documentación, entre otros, en yacimientos de la Campania (Di Giovanni, 1996, 93, Fig. 20) y en Herculano (Scatozza, 1996, 136, Fig.2, 7-8). Aunque la difusión de las formas con ranura en el borde (Vegas IA) se conoce en la Península Ibérica desde época augustea (Beltrán, 1990, 201; Vegas, 1973, 14, Fig. 3, 12-15), no conocemos ningún paralelo para el mismo en Asturias. Un perfil muy similar a los del Chao Samartín en el que el asa arranca debajo del borde y no directamente desde él se documenta en el castro de Viladonga (Arias, 1985, Lám. 28). En Lugo, Alcorta recoge la forma bajo la denominación de "Ollas monoasadas de cuerpo sinuoso liso" (Alcorta, 1995, 211, Fig. 7, 2-3).

24. (CH-95/1104) (Gr. 2) (Fig. 2): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil ligeramente cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado. Banda decorada de 42 mm de ancho, de líneas verticales bruñidas, enmarcadas por otras horizontales. Asa en C de sección elipsoidal rehundida al exterior que arranca del borde y llega a la zona media del cuerpo. Tosco acabado bruñido exterior y en parte superior interna. Base plana. Dimensiones: diám. borde: 130 mm, diám. máx. cuerpo: 160 mm, diám. base: 60 mm, alt: 130 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

25. (CH-95/1791) (Gr. 2) (Fig. 2): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado. Banda decorada, de 55 mm de ancho, de líneas bruñidas verticales delimitada por una acanaladura en su parte superior. Tosco acabado bruñido externo y parte superior interna. Asa en C de sección rectangular con acanaladura, que arranca del borde y llega a la zona media del cuerpo. Base plana. Dimensiones: diám. borde: 122 mm, diám. máx. cuerpo: 165 mm, diám. base: 76 mm, alt.: 135 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

26. (CH-95/1554) (Gr. 1) (Fig. 3): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil ligeramente cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado. Banda decorada de 28 mm de ancho, enmarcada por acanaladuras, de líneas bruñidas oblicuas cruzadas, en sentido contrario, por otras más anchas y espaciadas. Fondo exterior plano e interior convexo. Acabado bruñido externo y parte superior interna. Dimensiones: diám. borde: 160 mm, diám. máx. cuerpo: 201 mm., diám. base: 96 mm, alt.: 160 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

³⁰ La gruesa capa de hollín que cubre a la mayoría de las ollas impide determinar si éstas se encontraban en origen decoradas, por los que el número de ejemplares con decoración podría verse incrementado.

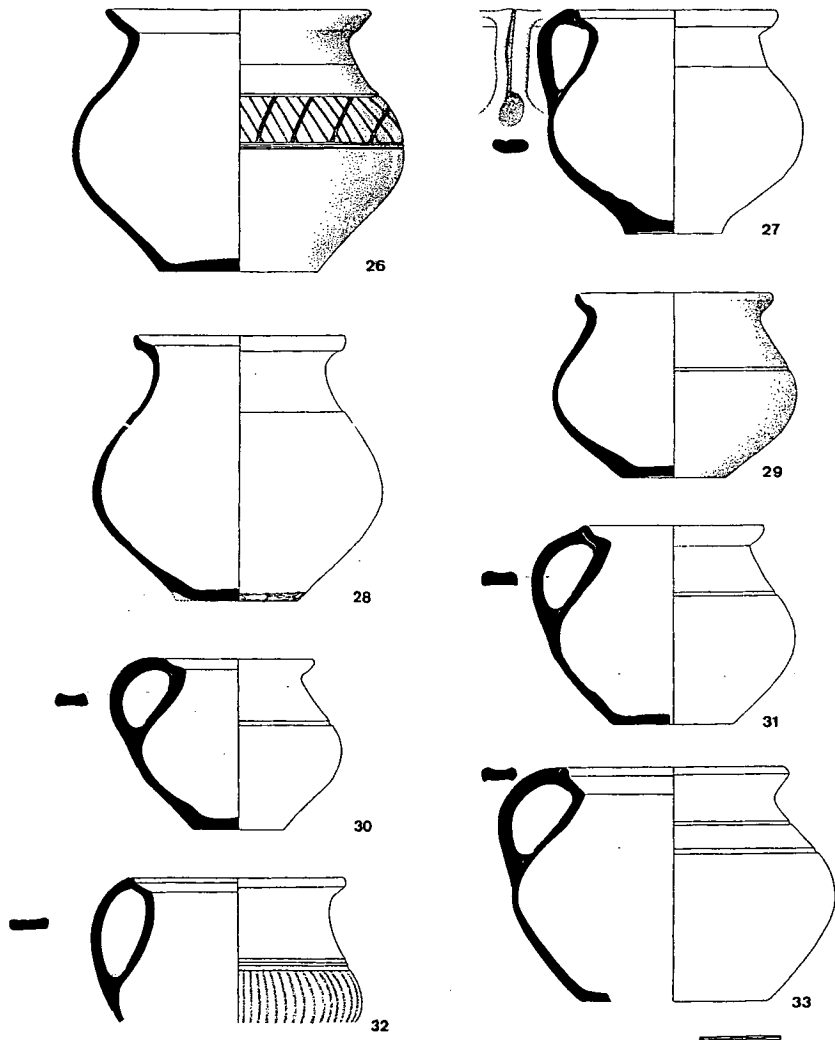


Fig. 3. 26-33: Ollas globulares de borde cóncavo.

27. (CH-95/1546) (Gr. 1) (Fig. 3): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado con arista señalando la transición con el cuello. Asa en C de sección elipsoidal, con acanaladura longitudinal y digitación inferior, que parte del borde y llega a la zona media del cuerpo. Base plana. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 122 mm, diám. máx. cuerpo: 156 mm, diám. base: 60 mm, alt.: 140 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

28. (CH-95/1319) (Gr. 1) (Fig. 3): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección apuntada. Cuerpo globular achatado con arista señalando la transición con el cuello. Base plana. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 127 mm, diám. máx. cuerpo: 177 mm, diám. base: 74 mm, alt.: 165 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

29. (CH-95/2510) (Gr. 2) (Fig. 3): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección apuntada. Cuerpo globular achatado con acanaladura en la mitad superior. Base plana. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 117 mm, diám. máx. cuerpo: 148 mm, diám. base: 64 mm, alt.: 114 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

30. (CH/95/4380) (Gr. 2) (Fig. 3): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado con acanaladura en la parte superior. Asa en C de sección subrectangular, rehundida al exterior, que parte del borde y llega a la zona media del cuerpo. Base plana ligeramente umbilicada. Acabado bruñido exterior en la mitad inferior. Dimensiones: diám. borde: 93 mm, diám. máx. cuerpo conservado: 125 mm, diám. base: 55 mm, alt.: 105 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

31. (CH-96/3818) (Gr. 2) (Fig. 3): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado con acanaladura en la mitad superior. Asa en C de sección subrectangular, rehundida al exterior, que arranca directamente sobre el labio y apoya sobre la zona central del cuerpo. Base plana. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 110 mm, diám. máx. cuerpo: 149 mm, diám. base: 73 mm, alt.: 123 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

32. (CH-95/2699) (Gr. 2) (Fig. 3): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblicuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular. Banda decorada, de líneas verticales bruñidas, enmarcada por dos acanaladuras en su extremo superior, de la que se conservan 32 mm de ancho. Asa en C de sección rectangular, que va del borde a la zona media del cuerpo. Tosco bruñido exterior. Dimensiones: diám. borde: 130 mm, diám. máx. cuerpo: 150 mm, alt. conservada: 90 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

33. (CH-95/1585) (Gr. 2) (Fig. 3): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde exvasado oblicuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado, recorrido por dos acanaladuras en su tercio superior. Asa en C de sección subrectangular, ligeramente rehundida, que arranca del borde y llega a la zona media del cuerpo. Base plana. Acabado bruñido en fondo exterior y parte inferior del cuerpo. Dimensiones: diám. borde: 144 mm, diám. máx. cuerpo: 211 mm, diám. base: 122 mm, alt.: 154 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

34. (CH-95/1055) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblicuo, de perfil biselado al exterior y ligeramente cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuello señalado por una acanaladura en su extremo superior y una arista en el inferior. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 140 mm, alt. conservada: 67 mm., grosor medio sección pared: 4 mm.

35. (CH-95/1836) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblicuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular con arista señalando la transición con el cuello. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde:

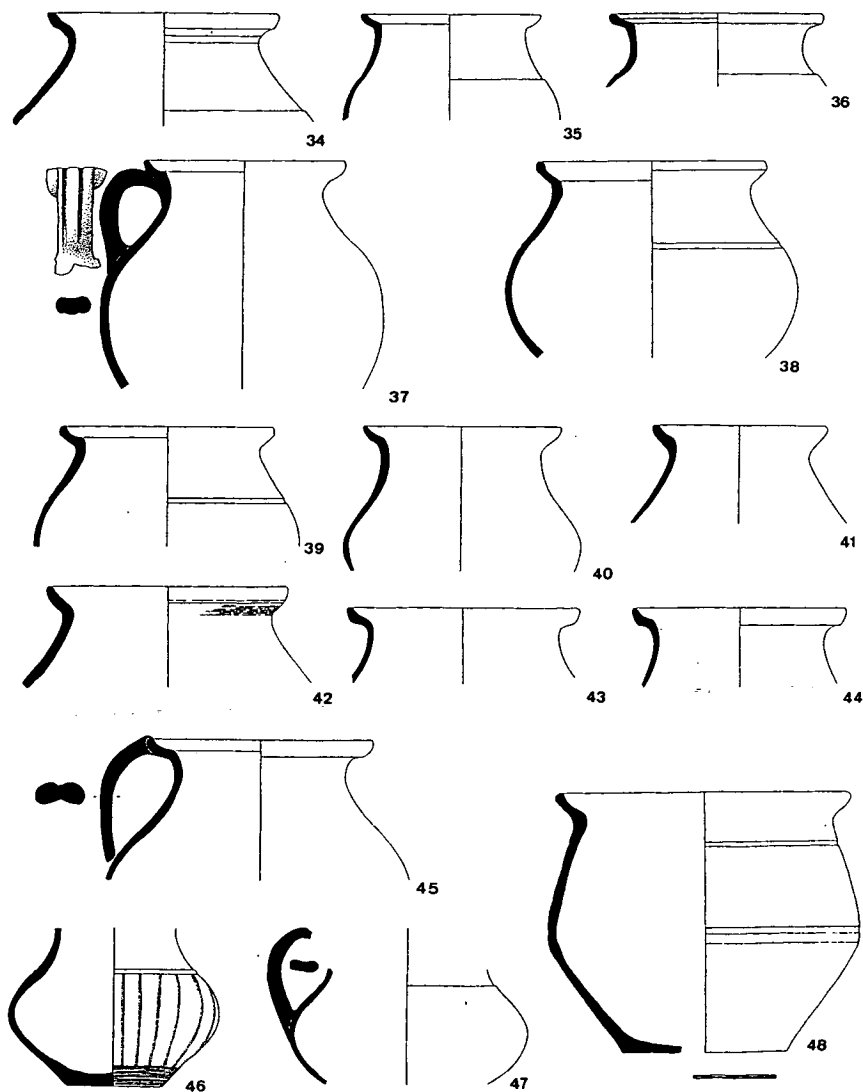


Fig. 4. 34-47: Ollas globulares de borde cóncavo. 48: Olla carenada de borde cóncavo.

108 mm, diám. máx. cuerpo: 134 mm, alt. conservada: 65 mm., grosor medio sección pared: 4 mm.

36. (CH-95/1897) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuello. Borde exvasado oblícuo, de perfil biselado al exterior y ligeramente cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuello vertical separado del cuerpo por una arista. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 129 mm, alt. conservada: 44 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

37. (CH-95/2792) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil cóncavo al interior. Labio redondeado. Cuerpo globular. Asa en C de sección subrectangular, recorrida por dos acanaladuras longitudinales, que arranca inmediatamente debajo del borde y apoya en la zona superior del cuerpo. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 120 mm, diám. máx. cuerpo: 174 mm, alt.: 140 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

38. (CH-95/1814) (Gr. 2) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular recorrido por una acanaladura en su parte superior. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 138 mm, diám. máx. cuerpo: 179 mm, alt. conservada: 120 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

39. (CH-95/2909) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular achatado con acanaladura en la parte superior. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 136 mm, diám. máx. cuerpo: 170 mm, alt. conservada: 79 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

40. (CH-95/4043) (Gr. 2) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil ligeramente cóncavo al interior. Labio de sección apuntada. Cuerpo globular. No recibió acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 130 mm, diám. máx. cuerpo: 155 mm, alt. conservada: 95 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

41. (CH-95/1626) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 112 mm, alt. conservada: 64 mm, grosor medio sección pared: 4.7 mm.

42. (CH-95/4639) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 144 mm., alt. conservada: 62 mm, grosor medio sección pared: 5.5 mm.

43. (CH-95/734) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 142 mm., alt. conservada: 45 mm, grosor medio sección pared: 3 mm.

44. (CH-95/2654) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil biselado al exterior y cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 130 mm, alt. conservada: 48 mm, grosor medio sección pared: 3 mm.

45. (CH-95/4611) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblícuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo globular. Asa en C, de sección arriñonada, que parte directamente del labio y llega a la zona media del cuerpo. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 136 mm, alt. conservada: 87 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

46. (CH-95/1186) (Gr. 2) (Fig. 4): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo globular achatado, con leve arista marcando la transición con el cuello. Banda decorada, de 56 mm de ancho, de líneas bruñidas verticales que parten de la arista. Base plana. Tosco bruñido exte-

rior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 126 mm, diám. base: 56 mm, alt. conservada: 97 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

47. (CH-95/460) (Gr. 1) (Fig. 4): Fragmento de cuerpo de perfil globular achatado, con arista en la transición al cuello. Asa en C de sección subrectangular rehundida, rematada por sendas digitaciones. Alisado exterior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 145 mm., alt. conservada: 70 mm., grosor medio sección pared: 4 mm.

3.3. *Olla carenada de borde cóncavo (48, Fig. 4)*

Forma representada por un único ejemplar (Fig. 4.48)³¹ fabricado en pasta del grupo 2. Morfológicamente se individualiza por la concavidad interior de su borde y la marcada carena baja de su pared. La ausencia de asa y el referido perfil carenado la aleja de las ollas globulares de borde cóncavo con las que comparte la funcionalidad del borde, apto para recibir una tapadera. Dos acanaladuras recorren el cuerpo, una en su extremo superior y otra coincidiendo con la inflexión de la carena³². La base es plana.

Constituye una pieza singular dentro del elenco estudiado, tanto por su exclusividad como por el distanciamiento morfológico respecto a los perfiles sinuosos característicos de las ollas de cocina, uso al que inequívocamente fue destinada.

48. (CH-95/1896) (Gr. 2) (Fig. 4): Perfil completo. Borde exvasado oblicuo, de perfil cóncavo al interior. Labio de sección redondeada. Cuerpo con carena bastante marcada en la mitad inferior, recorrido por dos acanaladuras, una en el extremo superior y otra coincidiendo con la carena. Base plana. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 176 mm, diám. máx. cuerpo: 189 mm, diám. base: 98 mm, alt.: 160 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

3.4. *Ollas lisas de borde exvasado (49-74, Fig. 5-8)*

Se trata del tipo representado con mayor amplitud entre los definidos para todo el conjunto de cerámica de cocina y almacenamiento, con un total de ejemplares individualizados que asciende a 26³³. No obstante, como suele ser habitual en los repertorios documentados de este grupo funcional en distintos yacimientos, la heterogeneidad formal se manifiesta como elevada³⁴, resultando difícil establecer divisiones internas y ni tan siquiera unos criterios que sirvan como definidores de la identidad del grupo y diferenciadores con respecto a otros tipos. La variedad de perfiles y caracteres formales limita los elementos de adscripción a la obvia naturaleza morfo-funcional de la categoría y a ciertas características formales genéricas

³¹ Una fotografía de la pieza puede verse en Villa, 1998b, 18, segunda fila, centro.

³² La carbonización de la superficie externa de la olla impide observar si el espacio delimitado por las dos acanaladuras se encontraba originalmente decorado. Sin embargo, el esquema de friso con decoración bruñida enmarcado por acanaladuras, se documenta con relativa frecuencia en otros tipos morfológicos técnicamente similares: tazones monoasados (Benítez, Hevia, Montes, 1999), ollas globulares monoasadas y ollas globulares de borde cóncavo.

³³ Representa un 26.5 % del total de piezas adscritas a la vajilla de cocina. Las piezas nº 52, 53 (fig.5), 55, 56 y 59 (fig.6) se encuentran publicadas en Villa, e.p. b, Lám. V, 7-11.

³⁴ El tipo I de M. Vegas "Ollas con borde vuelto hacia fuera" en el que se incluye esta forma recoge ollas de perfiles y tamaños muy heterogéneos (Vegas, 1973, 11-14).

como son los bordes exvasados oblicuos, los cuerpos tendentes a la globularidad y las bases planas³⁵.

Predominan los bordes separados del corto cuello por una inflexión a manera de cambio de plano del tipo de los de las ollas de líneas bruñidas y las orzas con nervaduras³⁶. Otros bordes, presentan un perfil curvo, como es el caso de los ejemplares nº 54 (Fig. 5), 65 y 70 (Fig. 7)³⁷. Estos tipos, mayoritarios, no son exclusivos y se dispone de un variado muestrario de perfiles limitados a tan sólo un ejemplar.

La heterogeneidad formal se manifiesta igualmente en las paredes, genéricamente esféricas, pero con gradaciones en su globularidad derivadas de las dispares relaciones entre los diámetros de los cuerpos y las alturas de las piezas. Así, se dispone de ejemplares como los nº 53 (Fig. 5) y 55 (Fig. 6) en los que el diámetro máximo de su cuerpo adquiere unas proporciones equiparables a las de su altura. En el extremo contrario se encuentran ollas del tipo de la nº 60 (Fig. 6) de perfil bastante ovoide. Las dimensiones de las bases también contribuyen a aumentar la gradación de algunos ejemplares frente a los más globulares.

En cuanto a la cuestión de los tamaños, la variación es bastante grande oscilando entre los valores extremos que representan los 140 mm de diámetro de boca de la pieza más pequeña (Fig. 6.58) y los 300 mm de las mayores (Fig. 6.57 y 7.61). La diferenciación entre algunas de estas últimas y la vajilla de almacenamiento no siempre resulta exenta de dificultades. Serán, por lo común, las evidencias de exposición directa al fuego el argumento más fiable a este respecto, si bien el grosor de las paredes³⁸ y la relación diámetro-altura³⁹ son elementos que parecen diferir entre unas producciones y otras.

49. (CH-96/2716) (Gr. 1) (Fig. 5): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo. Cuerpo globular recorrido en su extremo superior por una moldura de sección biselada. Base realizada ligeramente cóncava al exterior. Somero alisado exterior e interior borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 256 mm, diám. máx. cuerpo: 316 mm, diám. base: 148 mm, alt.: 263 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

50. (CH-95/585) (Gr. 1) (Fig. 5): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde exvasado, horizontal, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo. Cuerpo globular. Base plana en lo conservado. Somero alisado exterior.

³⁵ Estas características morfológicas generales son compartidas por los tipos más representativos del repertorio lucense de la definida por E. Alcorta como segunda fase (Alcorta, 1995, 211, fig.6), viniendo a corroborar las estrechas relaciones que mantienen ambos yacimientos en lo relativo a los ajuares cerámicos.

³⁶ Se trata de perfiles similares a los de las "ollas de cuerpo globular y borde exvasado oblicuo" lucenses (Alcorta, 1995, 211, fig.6.1), que constituyen el tipo más representativo.

³⁷ No difieren en demasía de las denominadas en Lugo "ollas globulares de borde curvo" (Alcorta, 1995, 211, fig.6.3-4). En el ámbito así mismo del noroeste, son los predominantes en Huerña, si bien tampoco son desconocidos los que presentan el característico y corto cuello descrito (Domergue y Martín, 1977, 50-52, fig.12, 146-164; 114-117, fig. 29, 543-575).

³⁸ Resulta lógico que los recipientes destinados a ser contenedores refuercen su consistencia con un grosor de paredes importante, mientras que, por el contrario, las vasijas ideadas con el objeto de servir como instrumentos en procesos culinarios en caliente, limiten éste en lo posible para favorecer la velocidad en el calentamiento y la difusión del calor.

³⁹ Es posible que la mayor globularidad que, por lo general, presentan las ollas de cocina se deba a un intento de favorecer la "eficacia calorífica y la resistencia térmica" (Orton, Tyers y Vince, 1997, 248).

Dimensiones: diám. borde: 160 mm, diám. máx. cuerpo: 200 mm, diám. base: 102 mm, alt.: 165 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

51. (CH-95/601) (Gr. 1) (Fig. 5): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Base plana con pie de disco. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 224 mm, diám. máx. cuerpo: 250 mm, diám. base: 105 mm, alt.: 208 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

52. (CH-95/449) (Gr. 1) (Fig. 5): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección biselada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Base plana con fondo interior ligeramente umbilicado. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 186 mm, diám. máx. cuerpo: 219 mm, diám. base: 100 mm, alt.: 172 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

53. (CH-95/1581) (Gr. 2) (Fig. 5): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Base plana. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 210 mm., diám. máx. cuerpo: 251 mm, diám. base: 100 mm, alt.: 181 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

54. (CH-95/490) (Gr. 1) (Fig. 5): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Base plana. Somero alisado en superficie externa y borde. Dimensiones: diám. borde: 198 mm, diám. máx. cuerpo: 213 mm, diám. base: 81 mm, alt.: 182 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

55. (CH-95/724) (Gr. 2) (Fig. 6): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde exvasado, oblicuo, de perfil ligeramente curvo, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Base plana en lo conservado. La superficie externa, Somero alisado en superficie externa, cuello y borde. Dimensiones: diám. borde: 248 mm, diám. máx. cuerpo: 300 mm, diám. base: 120 mm, alt.: 221 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

56. (CH-95/3056) (Gr. 1) (Fig. 6): Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección biselada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil ligeramente curvo, diferenciado al interior. Hombro resaltado en arista. Cuerpo globular. Base plana con resalte perimetral. Somero alisado en superficie externa, cuello y borde. Dimensiones: diám. borde: 185 mm, diám. máx. cuerpo: 214 mm, diám. base: 112 mm, alt.: 159 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

57. (CH-95/2623) (Gr. 2) (Fig. 6): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil ligeramente curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Somero alisado en superficie externa, cuello y borde. Dimensiones: diám. borde: 302 mm, diám. máx. cuerpo: 352 mm, alt. conservada: 192 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

58. (CH-95/826) (Gr. 2) (Fig. 6): Fragmento de borde y cuerpo. Borde corto, exvasado, horizontal, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Borde bruñido. Dimensiones: diám. borde: 140 mm, diám. máx. cuerpo: 171 mm, alt. conservada: 118 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

59. (CH-95/2960) (Gr. 2) (Fig. 6): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil recto, señalado al interior por dos acanaladuras. Cuerpo globular. Acabado bruñido en la superficie interna de borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 298 mm, diám. máx. cuerpo: 324 mm, alt. conservada: 193 mm., grosor medio sección pared: 6 mm.

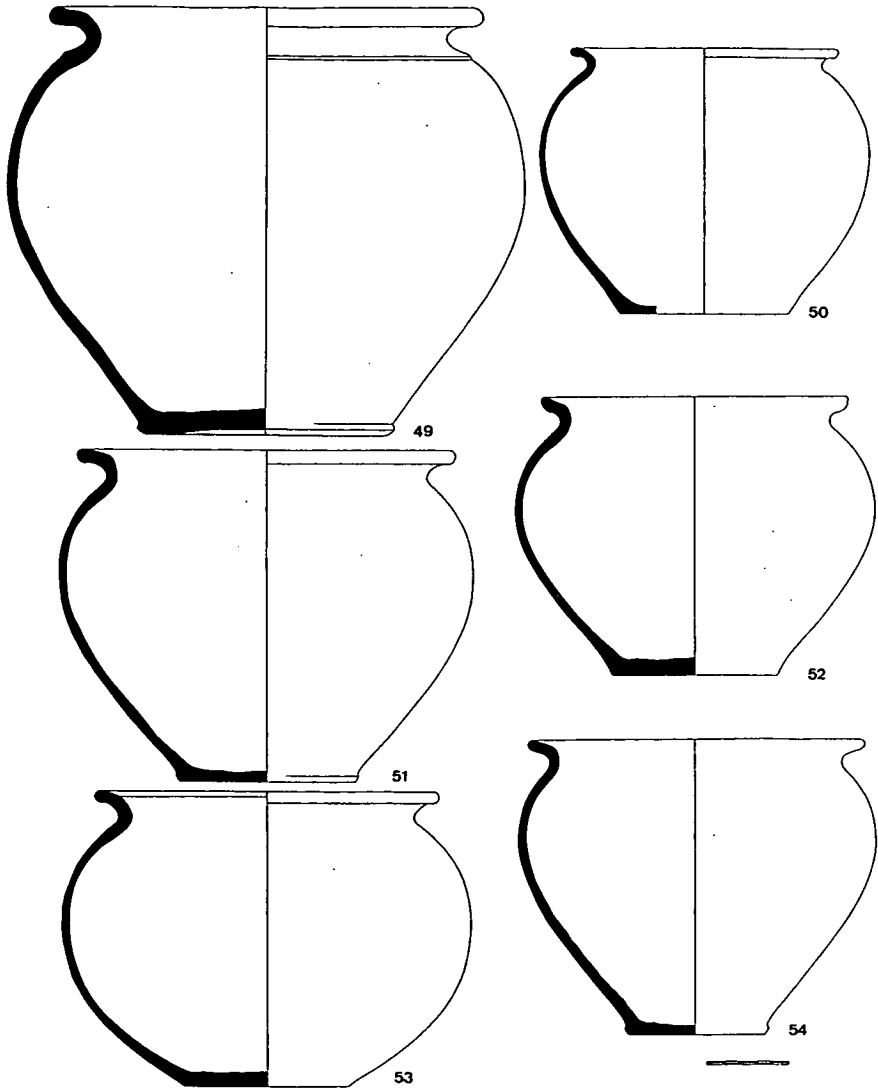


Fig. 5. 49-54: Ollas lisas de borde exvasado.

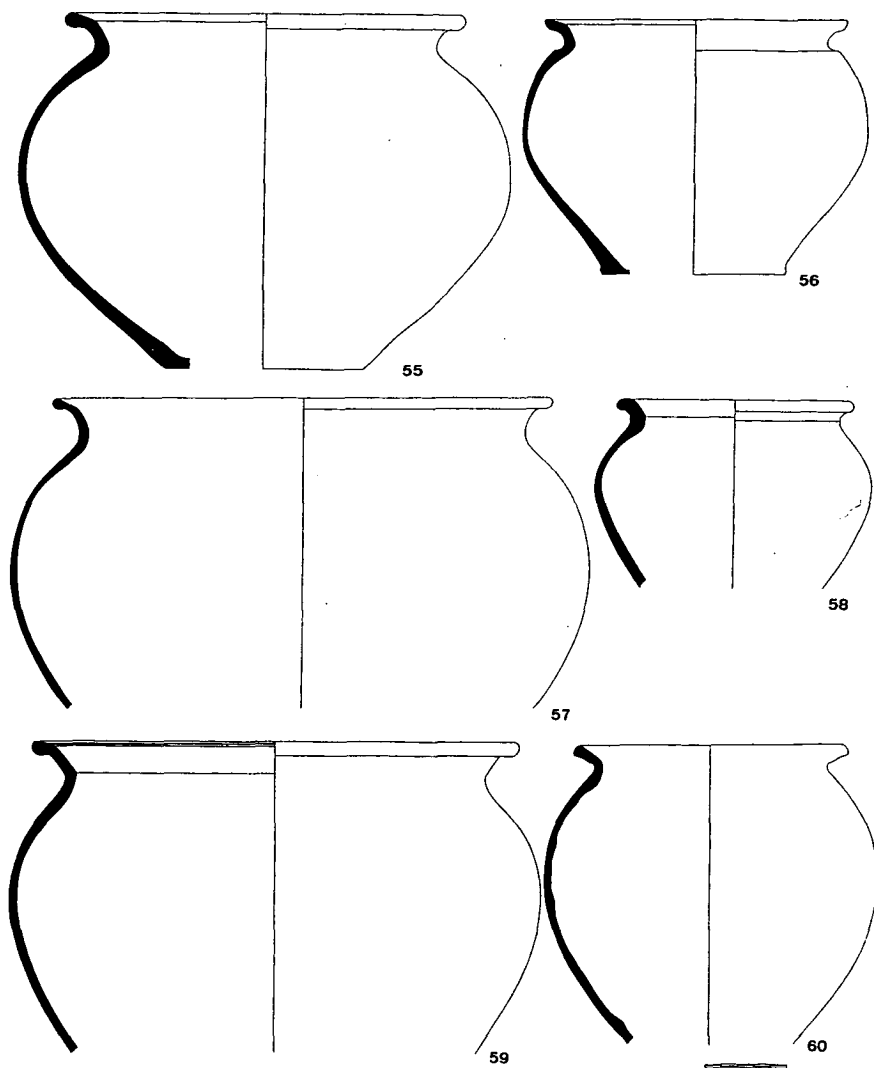


Fig. 6. 55-60: Ollas lisas de borde exvasado.

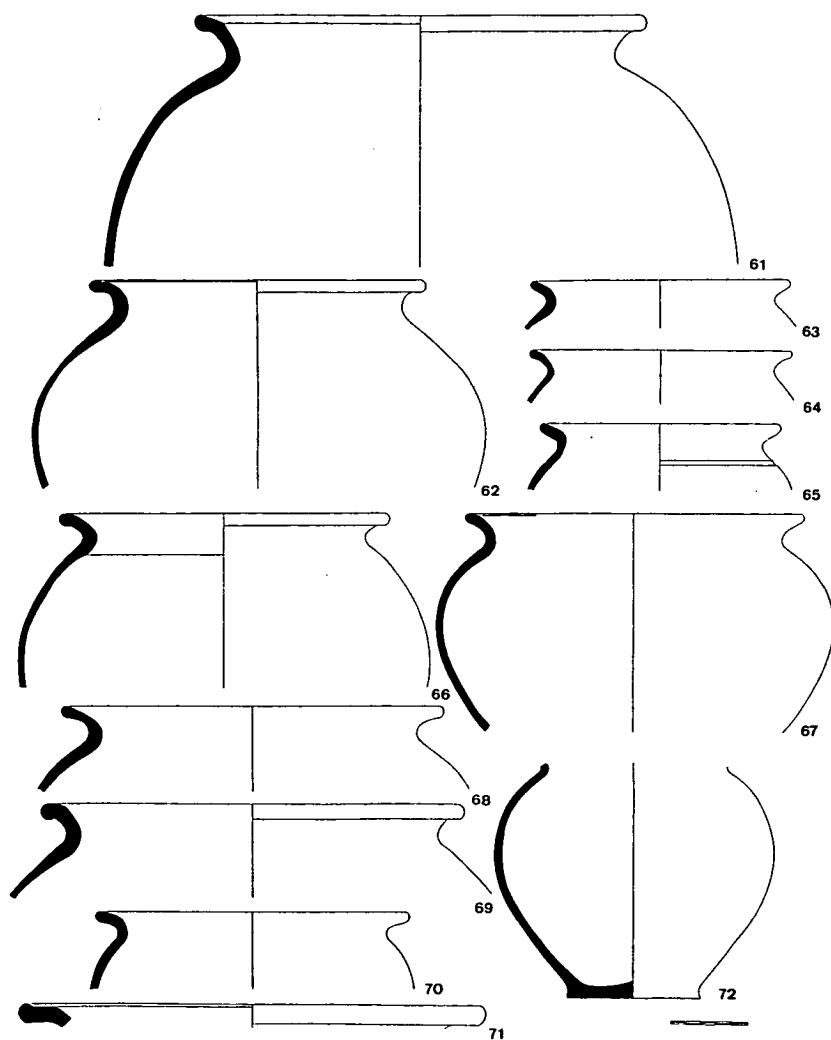


Fig. 7. 61-72: Ollas lisas de borde exvasado.

60. (CH-95/1893) (Gr. 1) (Fig. 6): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección biselada. Cuello corto, exvasado, separado del borde al interior por un ligero engrosamiento. Cuerpo ovoide. Alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 160 mm, diám. máx. cuerpo: 204 mm, alt. conservada: 185 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

61. (CH-95/264) (Gr. 2) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto al interior, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil ligeramente curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Somero alisado en superficie externa, borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 305 mm, alt. conservada: 172 mm, grosor medio sección: 7 mm.

62. (CH-95/553) (Gr. 2) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado oblicuo, de perfil curvo, con labio engrosado de sección redondeada, señalado al interior por una acanaladura. Cuello corto de perfil curvo. Interior del borde bruñido. Dimensiones: diám. borde: 210 mm, diám. máx. cuerpo: 292 mm, alt. conservada: 136 mm, grosor sección pared: 5 mm.

63. (CH-95/3099) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo. Cuello corto, exvasado, de perfil curvo. Cuerpo globular en lo conservado. La superficie externa y el borde bruñidos. Dimensiones: diám. borde: 164 mm, alt. conservada: 31 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

64. (CH-95/1180) (Gr. 2) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular en lo conservado. Superficie externa y borde bruñidos. Dimensiones: diám. borde: 166 mm, alt. conservada: 35 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

65. (CH-95/4116) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de perfil redondeado. Cuerpo globular en lo conservado, con acanaladura en su parte superior. La superficie externa se encuentra bruñida. Dimensiones: diám. borde: 153 mm, alt. conservada: 43 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

66. (CH-96/3326) (Gr. 2) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil ligeramente curvo, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. Superficie interna de borde y cuello bruñida. Dimensiones: diám. borde: 206 mm, diám. máx. cuerpo: 264 mm, alt. conservada: 114 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

67. (CH-96/2394) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, de perfil curvo. Cuerpo globular. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 215 mm., diám. máx. cuerpo: 254 mm, alt. conservada: 142 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

68. (CH-95/1208) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuello corto, de perfil curvo. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. La superficie externa y el borde someramente alisados. Dimensiones: diám. borde: 246 mm, alt. conservada: 55 mm., grosor medio sección pared: 7 mm (Lám. 87.1).

69. (CH-96/2594) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil interior recto, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. La superficie externa, borde y cuello someramente alisados. Dimensiones: diám. borde: 264 mm, alt. conservada: 62 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

70. (CH-95/901) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo con labio de sección redondeada. Cuello corto, de perfil curvo. Cuerpo globular. No ofrece acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 200 mm, alt. conservada: 50 mm, grosor medio sección pared: 5.5 mm.

71. (CH-95/1534) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de borde exvasado, de perfil recto, con labio engrosado de sección redondeada. No se observa acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 302 mm, h. conservada: 16 mm, grosor medio sección pared: 9 mm.

72. (CH-95/4371) (Gr. 1) (Fig. 7): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo ovoide. Base plana realizada con fondo interior umbilicado. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 180 mm, diám. base: 84 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

73. (CH-95/977) (Gr. 2) (Fig. 8): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo globular. Base plana en lo conservado. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 291 mm, diám. base: 120 mm, alt. conservada: 160 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

74. (CH-95/647) (Gr. 1) (Fig. 8): Fragmento de cuello y cuerpo. Cuello corto exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular. No ofrece acabado específico. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 355 mm, alt. conservada: 120 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

3.5. Ollas con decoración de líneas bruñidas verticales (75-83, Fig. 8-9)

A pesar de que el atributo que da nombre al grupo remite a un criterio definitorio relativo a la decoración, y lo ajeno que resulta éste a los presupuestos metodológicos que se intentan manejar, lo cierto es que se trata del rasgo diferenciador más obvio de una serie de piezas que presentan aspectos comunes también en lo morfológico y en lo técnico, si bien éstos no son exclusivos de ellas.

De hecho, la práctica totalidad de ejemplares individualizados (un total de nueve) presentan un acabado bruñido que se limita a la parte superior del cuerpo, cuello y borde, que les confiere un aspecto, coloración y textura característicos. El ennegrecimiento y pulido que se logra en la referida zona, contrasta con el resto de las superficies en las que las más de las veces un somero alisado externo no impide que se aprecien las líneas del torneado. Es precisamente por debajo de la franja bruñida que queda en la superficie externa de donde parten las líneas ornamentales que dan carta de naturaleza al conjunto de piezas presentado.

Por otra parte, los perfiles son en todos los casos marcadamente globulares y presentan un cuello corto, exvasado y curvo al exterior y borde exvasado recto, separado de aquel por una inflexión remarcada, en la mayoría de las ocasiones, por una acanaladura. La presencia de esta última es otra de las características definitorias del grupo formal. Las bases, en los casos que se conservan, son planas.

La relativa homogeneidad se refrenda también en función del análisis macroscópico de pastas, encuadrables en el denominado grupo 2, observándose tan sólo diferencias en la granulometría.

La cuestión de las dimensiones de las piezas introduce un elemento más de distorsión en la unidad del grupo. Por lo general, son ejemplares de dimensiones bastante grandes, con diámetros de boca por encima de los 240 mm. De esta norma se salen las ollas n.º 76 y 78 (Fig. 8), que no superan los 190 mm. Esta última difiere, además, de la generalidad del grupo en la morfología de su borde.

La adscripción funcional del grupo formal a procesos culinarios en caliente parece incuestionable, a juzgar por las evidencias de exposición al fuego de las

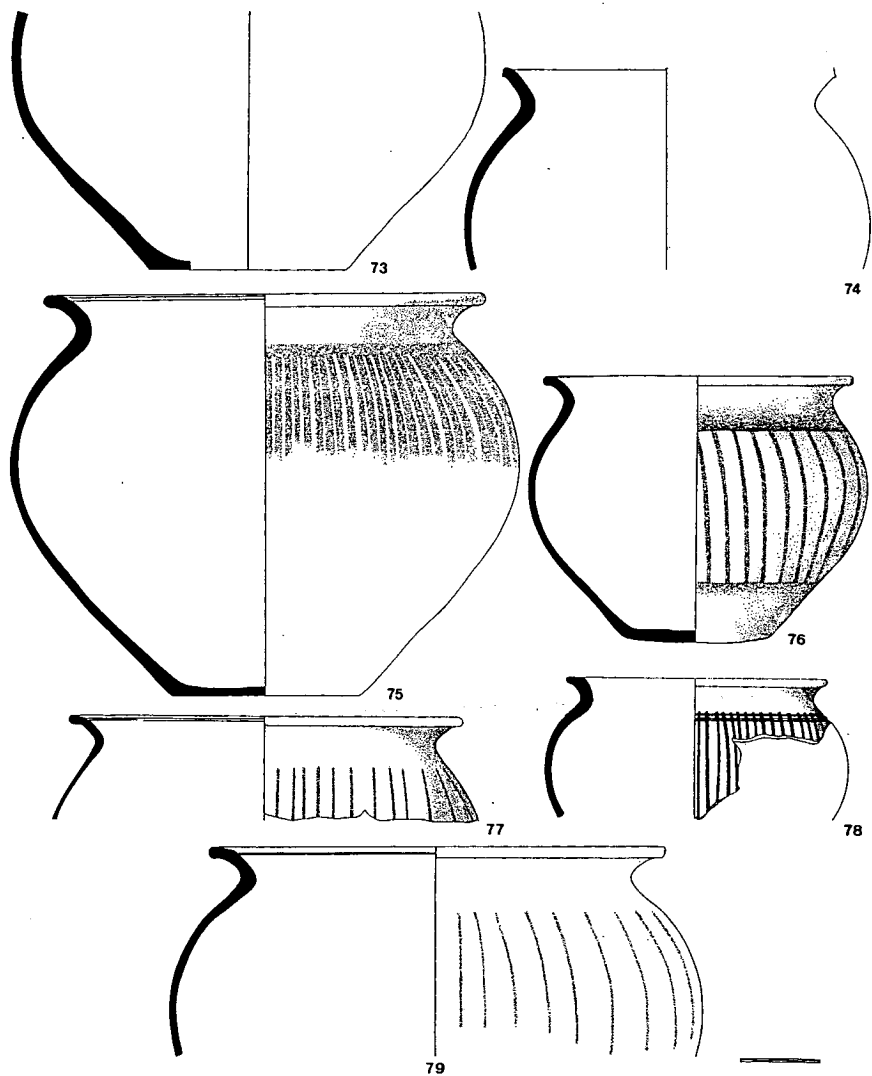


Fig. 8. 73-74: Ollas lisas de borde exvasado. 75-79: Ollas con decoración de líneas bruñidas verticales.

superficies externas, a pesar de la vinculación realizada por algunos autores a funciones de almacenamiento⁴⁰.

El tipo aparece representado con relativa asiduidad en diferentes yacimientos, tanto castreños como de naturaleza urbana, del ámbito noroccidental hispánico. Así, para la actual provincia de Asturias, se conoce su documentación en castros del valle del Navia como Arancedo (Maya, 1988, 157, Fig. 43.A), Coaña (Ídem, Fig. 42.B, 43.B y 44.A), Pencia (Ídem, Fig. 43.C)⁴¹ y Mohías (Fernández Ochoa, 1982, 134)⁴², mientras que en la vecina Galicia nos consta su presencia ocasional en Lucus Augusti (Alcorta, 1995, 211, Fig. 6.2)⁴³.

75. (CH-95/848) (Gr. 2) (Fig. 8): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales que arrancan debajo del cuello y se conservan únicamente en el tercio superior de la pieza. Base plana. Bruñido en superficie exterior, borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 268 mm, diám. máx. cuerpo: 312 mm, diám. base: 114 mm, alt.: 252 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

76. (CH-95/2652) (Gr. 2) (Fig. 8): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada diferenciado al interior por una acanaladura. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales que arrancan debajo del cuello y llegan hasta el tercio inferior de pared. Base ligeramente convexa al exterior. Bruñido en superficie externa, borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 188 mm, diám. máx. cuerpo: 229 mm, diám. base: 90 mm, alt.: mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

77. (CH-95/1977) (Gr. 2) (Fig. 8): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil interior recto, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo globular decorado con líneas verticales bruñidas que arrancan debajo del cuello. Tosco alisado externo y borde bruñido. Dimensiones: diám. borde: 240 mm, alt. conservada: 65 mm, grosor medio sección pared: 3.5 mm.

78. (CH-95/869) (Gr. 2) (Fig. 8): Fragmento de borde y cuerpo. Borde corto, exvasado, horizontal, de perfil recto, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales que arrancan debajo del cuello. No recibió acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 160 mm, diám. máx. cuerpo: 186 mm, alt. conservada: 88 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

⁴⁰ En realidad, la adscripción a usos de almacenamiento no se limita al grupo que se trata, sino que se extiende a la totalidad de producciones con decoración de líneas bruñidas (Ríos y García de Castro, 1998, 46).

⁴¹ Todo este conjunto de piezas, recogidas por J.L. Maya en su obra monográfica sobre la cultura material de los castros asturianos y englobadas en la forma I de su propuesta de sistematización tipológica, no presentan una gran uniformidad morfológica y las similitudes con las piezas presentadas del Chao Samartín son bastante vagas y centradas básicamente en la técnica y los motivos decorativos (Maya, 1988, 156-158).

⁴² Lo somero de las descripciones realizadas y la ausencia de representación gráfica de los mismos impide hacer comparaciones con mayor firmeza. En concreto, las piezas Mh23, 24, 27 y 28 (Fernández Ochoa, 1982, 134-135) pudieran corresponderse a piezas similares a las descritas, habida cuenta de la presencia en ellas de líneas verticales bruñidas.

⁴³ E. Alcorta las incluye en un heterogéneo y amplio grupo formal que agrupa bajo la denominación "ollas de cuerpo globular y borde exvasado" (Alcorta, 1995, 211).

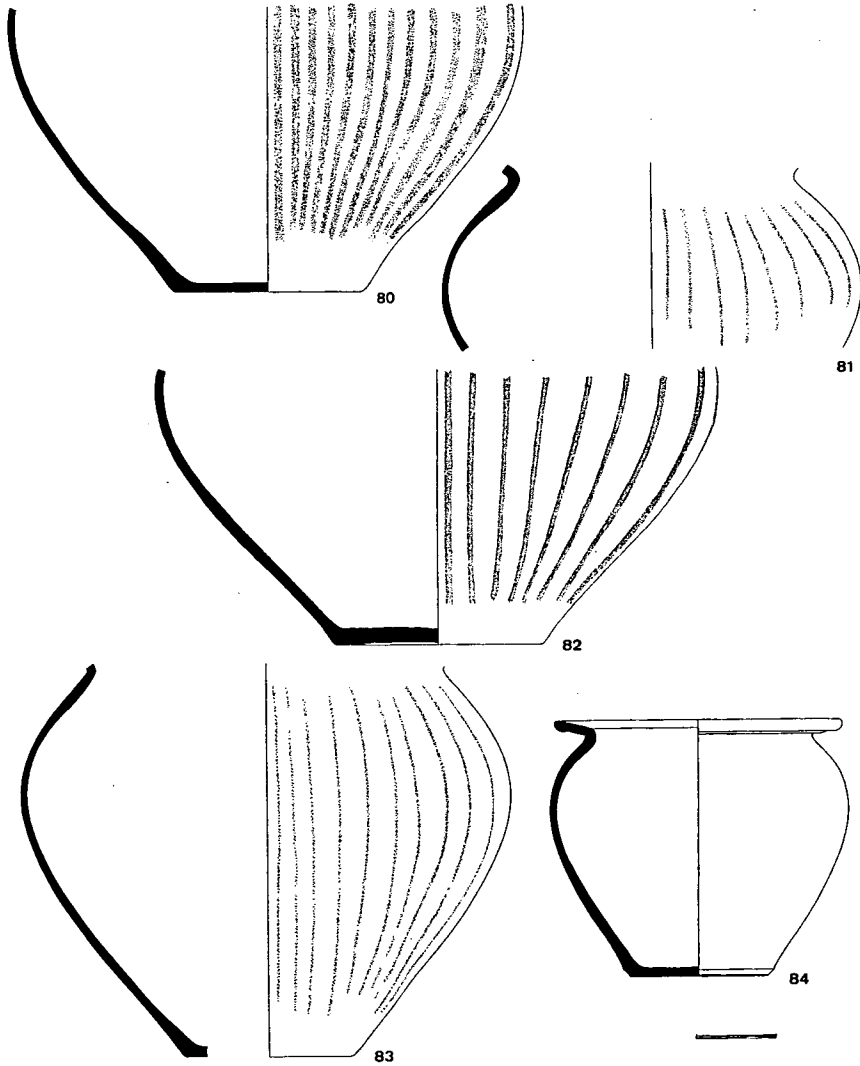


Fig. 9. 8-83: Ollas con decoración de líneas bruñidas verticales. 84: Olla de borde recto.

79. (CH-95/1843) (Gr. 2) (Fig. 8): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección biselada. Cuello corto exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales que arrancan debajo del cuello. No recibió acabado específico. Bruñido en superficie externa y borde. Dimensiones: diám. borde: 282 mm, diám. máx. cuerpo: 331 mm, alt. conservada: 130 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

80. (CH-95/1964) (Gr. 2) (Fig. 9): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales. Base plana con parrilla de líneas espatuladas. Alisado exterior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 316 mm, diám. base: 115 mm, alt. conservada: 178 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

81. (CH-95/1161) (Gr. 2) (Fig. 9): Fragmento de cuerpo globular decorado con líneas verticales bruñidas. Bruñido interior en el arranque del cuello. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 264 mm, alt. conservada: 119 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

82. (CH-95/1732) (Gr. 2) (Fig. 9): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales. Base ligeramente cóncava al exterior. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 351 mm, diám. base: 131 mm, alt. conservada: 174 mm, grosor medio sección pared: 6.5 mm.

83. (CH-95/2989) (Gr. 2) (Fig. 9): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo globular decorado con líneas bruñidas verticales. Base plana en lo conservado. Bruñido exterior. Dimensiones: diám. máx. cuerpo: 303 mm, diám. base: 104 mm, alt. conservada: 244 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

3.6. Olla de borde recto⁴⁴ (84, Fig. 9)

La exclusividad de este ejemplar (Fig. 9.84), que genéricamente podría incluirse en las ollas lisas de borde exvasado, reside en el perfil recto de su borde, claramente destacado en relación a las proporciones de la olla. La pasta en que fue fabricada, de naturaleza cuarzo-micácea, nos remite al denominado grupo 1. Las superficies no presentan acabado específico alguno.

84. (CH-95/1948) (Gr. 1) (Fig. 9): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto, con labio levemente engrosado de sección redondeada. Cuerpo globular. Base plana con resalte perimetral biselado. Somero alisado en la superficie externa y borde. Dimensiones: diám. borde: 178 mm, diám. máx. cuerpo: 184, diám. base: 86 mm, alt.: 160 mm, grosor medio sección pared: 4.5 mm.

4. Tapaderas (85-98, Fig. 10)

Aunque la homogeneidad del tipo se basa en su evidente empleo como cubiertas, no es posible adscribir las tapaderas a ninguno de los grandes grupos funcionales (servicio de mesa, almacenamiento, despensa o cocina) al margen del recipiente al que van asociadas (de Alvarado y Molano, 1995, 289). Todas las que se han documentado en esta construcción del Chao Samartín presentan huellas de carbonización en sus superficies sin que se haya recuperado ningún fragmento suscepti-

⁴⁴ Villa e.p. b, Lám. V, 6. Una fotografía de esta pieza puede verse en Villa, 1998b, 18, primera fila, centro.

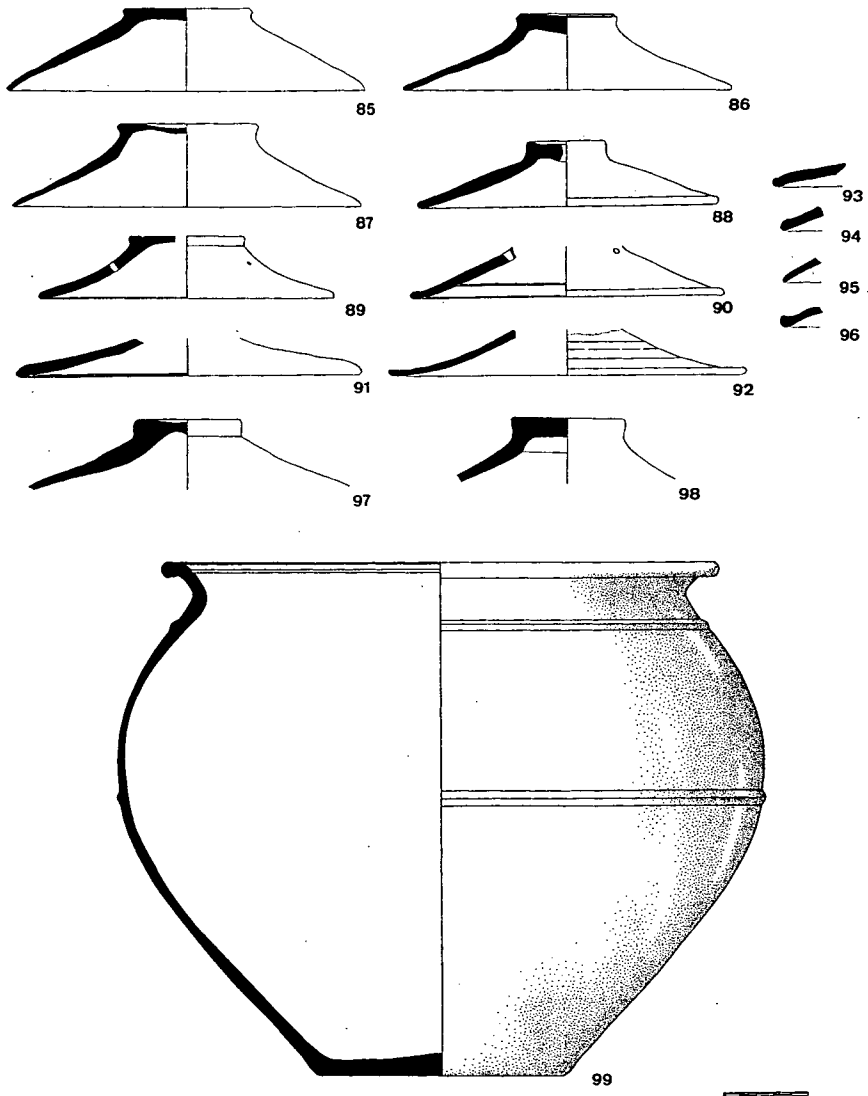


Fig. 10. 85-98: Tapaderas. 99: Orza con nervaduras.

ble de ser relacionado con algún tipo del servicio de mesa. Si bien a priori, el abanico de morfotipos de cocina susceptible de recibir, por las características de su perfil, tapadera, es amplio, los diámetros de los catorce ejemplares documentados, así como sus particularidades técnicas, parecen circunscribir su pertenencia básicamente a las cazuelas de fondo plano⁴⁵ y a las ollas de borde cóncavo⁴⁶.

La pretendida polivalencia funcional defendida en ocasiones para esta forma como tapaderas en sentido estricto por una parte y como platos por otra es, en el caso de los ejemplares que se presentan, improbable dada su escasa estabilidad, y no puede ser mantenida para aquellos que cuentan con orificios ya sea en el pomo (Fig. 10.88) o en la pared (Fig. 10, 89-90), para dar salida al vapor.

Por lo que respecta a los aspectos formales, el grupo, encuadrable en la forma Vegas 17 (Vegas, 1973, 53, Fig. 18, 1-7) se define por las paredes abiertas más o menos curvas, los pomos generalmente rehundidos y los bordes simples con labio de sección redondeada, excepto el ejemplar n.º 95 (Fig. 10), de sección apuntada, morfológicamente cercano a lo que se da en llamar “tapaderas grandes de bajas paredes oblicuas” en Lugo (Alcorta, 1995, 213, Fig. 9.1). Ejemplos cercanos en virtud del desarrollo formal que manifiestan se encuentran también en Huerña (Domergue y Martín, 1977, 53, Fig.12, 178; 117, Fig.29, 587-592)⁴⁷.

85. (CH-95/1181) (Gr.2) (Fig.10): Perfil completo. Borde indiferenciado, levemente envasado, con labio de perfil redondeado. Cuerpo recto oblicuo. Pomo cilíndrico rehundido al interior y recto al exterior. Espatulado exterior en pomo y extremo superior del cuerpo. Dimensiones: diám. borde: 206 mm, diám. pomo: 74 mm, alt.: 49 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

86. (CH-95/1060) (Gr. 1) (Fig. 10): Perfil completo. Borde indiferenciado con labio de perfil redondeado. Cuerpo recto oblicuo. Pomo cilíndrico de sección biselada rehundido al interior y ligeramente cóncavo al exterior. No recibió acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 190 mm, diám. pomo: 53 mm, alt.: 45 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

87. (CH-95/1686) (Gr. 2) (Fig. 10): Perfil completo. Borde indiferenciado con labio de perfil redondeado. Cuerpo recto oblicuo. Pomo cilíndrico rehundido al interior y ligeramente cóncavo al exterior. No recibió acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 202 mm, diám. pomo: 80 mm, alt.: 50 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

88. (CH-95/1917) (Gr. 2) (Fig. 10): Perfil completo. Borde diferenciado al exterior por una acanaladura. Labio de perfil redondeado. Cuerpo recto oblicuo, engrosado en su mitad superior. Pomo cilíndrico rehundido al interior y cóncavo al exterior que presenta orificio central de 5.6 mm. Somero alisado interior. Dimensiones: diám. borde: 174 mm, diám. pomo: 46 mm, alt.: 39 mm, grosor medio sección pared: 7 mm.

89. (CH-95/3027) (Gr. 2) (Fig. 10): Perfil completo. Borde indiferenciado con labio de perfil redondeado señalado al interior por una acanaladura. Cuerpo oblicuo ligeramente cón-

⁴⁵ En Villa, 1998a, 38 y Villa, 1998b, 18, tercera fila, centro y derecha, pueden verse fotografías de una de estas piezas (86, fig.10) con la que se ha interpretado como su posible tapadera. Así mismo, ver también Villa e.p. b, Lám. V, 1 y 4 (nº 87 y 88, fig. 10). La tapadera nº 89 (fig.10), aparece fotografiada en Villa, 1998b, 18, segunda fila, centro.

⁴⁶ Ambas categorías cuentan con un borde de perfil cóncavo al interior adaptado a la recepción de *opercula*.

⁴⁷ Se documentan modelos similares sin aparentes diferencias significativas tanto en la primera como en la segunda fase de ocupación, lo que viene a reafirmar la escasa validez del grupo como argumento cronológico.

cavo que presenta un orificio circular en su mitad superior de 3 mm. de ancho. Pomo cilíndrico plano con acanaladura exterior perimetral. No recibió acabado específico. Dimensiones: diám. borde: 170 mm, diám. pomo: 62 mm, alt.: 37 mm, grosor medio sección pared: 5.5 mm.

90. (CH-95/1210) (Gr. 2) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde engrosado con labio de perfil redondeado diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo recto oblícuo que presenta un orificio de sección troncocónica. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 182 mm, alt. conservada: 30 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

91. (CH-95/980) (Gr. 2) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde con labio de perfil redondeado diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo oblícuo ligeramente cóncavo. Somero espatulado exterior. Dimensiones: diám. borde: 200 mm, alt. conservada: 22 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

92. (CH-96/2381) (Gr. 2) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde indiferenciado con labio de perfil redondeado. Cuerpo oblícuo ligeramente cóncavo al exterior. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 208 mm, alt. conservada: 27 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

93. (CH-96/3556) (Gr. 1) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde indiferenciado con labio de perfil redondeado. Cuerpo recto oblícuo. Alisado exterior. Dimensiones fragmento: 45 × 45 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

94. (CH-95/1520) (Gr. 2) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde engrosado con labio de perfil redondeado. Acabado rugoso. Dimensiones fragmento: 27 × 20 mm, grosor medio sección pared: 5 mm.

95. (CH-95/1303) (Gr. 2) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde indiferenciado con labio de sección apuntada. Cuerpo recto oblícuo. Acabado rugoso. Dimensiones fragmento: 24 × 25 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

96. (CH-95/856) (Gr. 1) (Fig. 10): Fragmento de borde y cuerpo. Borde engrosado con labio de perfil redondeado. Cuerpo oblícuo. Acabado rugoso. Dimensiones fragmento: 65 × 23 mm, grosor medio sección pared: 4 mm.

97. (CH-95/694) (Gr. 1) (Fig. 10): Fragmento de cuerpo y pomo. Cuerpo oblícuo cóncavo al exterior. Pomo cilíndrico rehundido, levemente umbilicado. Somero alisado de las superficies. Dimensiones: diám. máx. conservado: 186 mm, diám. pomo: 60 mm, alt. conservada: 32 mm, grosor medio sección pared: 6.5 mm.

98. (CH-95/496) (Gr. 1) (Fig. 10): Fragmento de cuerpo y pomo. Cuerpo recto oblícuo en lo conservado. Pomo cilíndrico ligeramente rehundido al interior y plano al exterior. No recibió acabado específico. Dimensiones: diám. máx. conservado: 128 mm, diám. pomo: 67 mm, alt. conservada: 38 mm, grosor medio sección pared: 7 mm.

II. VAJILLA DE ALMACENAMIENTO⁴⁸ (99-105, Fig. 10-12)

Los tipos romanos clásicos destinados al almacenamiento tanto de sólidos como de líquidos (Vegas, 1973, 115-151; Beltrán, 1990, 260-262) se hallan ausen-

⁴⁸ Se establece una diferenciación conceptual entre la "vajilla de despensa", integrada por formas que sugieren su uso en el almacenaje de cantidades discretas de productos diversos en un ámbito espacial próximo al lugar de transformación de los alimentos (Benítez, Hevia y Montes, 1999) y la "vajilla de almacenamiento", destinada al acopio de productos a mayor escala y no necesariamente ubicada en lugares próximos a la cocina.

tes en esta construcción del Chao Samartín en la que no se ha registrado ningún fragmento que pudiera adscribirse a recipientes tipo *dolium* ni a ánforas⁴⁹. Estas carencias se evidencian con relativa asiduidad en todo el ámbito del noroeste, en el que ambos tipos cuentan con escasa representación. Las grandes vasijas de borde reentrante se documentan de manera puntual y siempre en inferioridad cuantitativa respecto a otras formas de almacenamiento⁵⁰. La especificidad de las ánforas, concebidas como contenedores de transporte marítimo, circunscribe su localización a yacimientos costeros y, más esporádicamente, a puntos del interior con cierta entidad de población (Naveiro, 1991, 67).

En el Chao Samartín, el almacenamiento se realiza en grandes vasijas de bordes exvasados, perfiles globulares y bocas amplias que morfológicamente apenas difieren de las grandes ollas de cocina. El criterio discernidor básico entre ambos grupos funcionales radica en las evidencias de carbonización, fruto de una exposición directa al fuego, que se observan en las superficies de las destinadas a procesos culinarios en caliente. Diseñadas para el acopio de productos, las grandes orzas de almacenaje desarrollan mayores alturas y están dotadas de bases reducidas que, en principio, las hacen poco aptas para cocinar. Sus paredes son sensiblemente más gruesas y se refuerzan mediante la aplicación, en el tercio superior de las mismas, de bandas de nervaduras o cordones. Por su propia función estos recipientes debieron estar cubiertos (Vegas, 1973, 115); sin embargo, no se ha recuperado entre el conjunto de tapaderas ninguna con el suficiente diámetro como para poder ser asociada a piezas de gran tamaño⁵¹.

La ausencia de formas específicas para el almacenamiento de líquidos parece indicar que las orzas con nervadura funcionaron indistintamente como receptores de sólidos y de líquidos, debiendo considerarse también para este último caso el papel desempeñado en el trasiego y acopio a pequeña escala por las jarras y otras formas morfológicamente de mesa (Benítez, Hevia y Montes, 1999)⁵². Por otro lado, no debe obviarse el posible uso de contenedores fabricados en materiales de

⁴⁹ Este hecho no debe hacerse extensible al resto del yacimiento en el que, aunque de forma porcentualmente poco significativa, se han documentado fragmentos de ánforas. Un ejemplo puede verse en Zarzalejos, 1995a, 266. Los hallazgos de ánforas asturianos se limitan, básicamente, a la zona costera, documentándose fragmentos en Coaña (Maya, 1988, 231, fig. 79 A-F y fig. 80 A), Aracedo (Ídem, fig. 80 B-D) y Campa Torres (Ídem, fig. 80 E-G y Carreras, 1996).

⁵⁰ En Lugo, aunque el "*Dolium* de borde interno" se encuentra suficientemente atestiguado, son las grandes orzas de bandas aplicadas los recipientes de almacenamiento más representativos (Alcorta, 1995, 222). Del mismo modo en Huerña, las "Ollas con borde inclinado hacia dentro" de las capas III y II se documentan con menor asiduidad que otras formas como "Ollas con borde rectilíneo y oblicuo", "Ollas de barro micáceo tosco" y "Ollas con ranura en el borde" (Domergue y Martín, 1997, 78-79, fig. 19 y 124-126, fig. 33).

⁵¹ No es frecuente la documentación de tapaderas para recipientes de almacenaje, consistentes muchas veces en un simple disco plano de cierto grosor (Vegas, 1973, 118). No obstante, la ausencia de cubiertas cerámicas específicas puede ser fácilmente suplida por una simple losa pétreo, sin olvidar la posibilidad de que se hayan fabricado en material lúneo.

⁵² En la misma construcción se han documentado 14 jarras, número que parece excesivo para atender exclusivamente el servicio de mesa, especialmente en el caso de las jarras trilobuladas cuyo número (10) y escasa calidad técnica las hace apropiadas para cumplir funciones complementarias de almacenaje (Benítez, Hevia, Montes, 1999).

naturaleza perecedera como son el cuero, el mimbre y la madera⁵³, cuya incidencia no es posible valorar.

1. Orzas con nervaduras (99-105, Fig. 10-12)

Se trata de recipientes de gran capacidad, morfológicamente definidos por un borde exvasado, corto, curvo y un cuello igualmente corto, exvasado y curvo tras el que se desarrollan perfiles de tendencia globular. Las bases, cuando se conservan, son planas y de diámetros reducidos en relación a las alturas y diámetros de las bocas de las piezas. La característica que individualiza el tipo es la aplicación en el tercio superior del cuerpo de bandas paralelas de nervaduras o cordones cuya presencia, más que como elemento decorativo, debe interpretarse como un refuerzo de las paredes destinado a favorecer la función para la que ha sido diseñado.

Dentro del repertorio cerámico estudiado se han identificado con certeza cinco ejemplares de orzas con nervadura, uno de ellos con el perfil completo (Fig. 10.99), a los que habría que añadir un borde y una base casi con toda seguridad adscribibles a esta forma. Desde un punto de vista técnico se pueden establecer tres grupos que coinciden con variaciones morfológicas más o menos significativas:

– El único ejemplar incluido en el primer grupo (Fig. 11.100) es el de mayores dimensiones del conjunto, alcanzando los 450 mm. de diámetro y el único en que las nervaduras, todas ellas de sección triangular, alcanzan el número de tres. Fue fabricada en pasta del grupo 2 muy grosera que contribuye a acentuar el aspecto rugoso de su superficie externa que no ha recibido ningún acabado específico.

– Las cinco orzas que conforman el segundo grupo (Fig. 10.99, 11.101, 12.102, 12.104 y 12.105) ofrecen diámetros comprendidos entre los 300 y los 350 mm. Fabricadas en una pasta similar a la del grupo anterior, aunque más depurada y con desgrasantes de granulometría menor, presentan un acabado final más cuidado, con bruñido en borde y cuello interno. En la única que conserva el perfil completo (Fig. 10.99), el número de nervaduras se reduce a dos y la transición interna entre borde y cuello está señalada en todos los ejemplares por una acanaladura, excepto en el caso del n.º 101 (Fig.11) que ostenta dos y otra más recorriendo el perímetro externo del labio. Esta última pieza complica su desarrollo morfológico con la inclusión de sendas acanaladuras, apenas insinuadas, en el hombro, por debajo de las cuales se conserva una nervadura de sección triangular con la arista viva.

– La característica principal que define este último grupo es su fabricación en pasta del grupo 1. En ella se elaboró el ejemplar n.º 103 (Fig. 12), cuyas peculiaridades morfológicas residen en el aspecto más robusto del borde, rematado por un labio engrosado de sección redondeada que forma al interior una especie de reborde y en el perfil mucho más destacado y redondeado de la nervadura que conserva.

La difusión geográfica del tipo parece circunscribirse al Noroeste Peninsular, no hallándose recogido entre las formas prototípicas de almacenamiento romanas

⁵³ La artesanía lignaria cuenta con toda una ancestral tradición en la cual no está exenta la representación de recipientes destinados al almacenamiento tanto de sólidos como de líquidos (Graña, 1985).

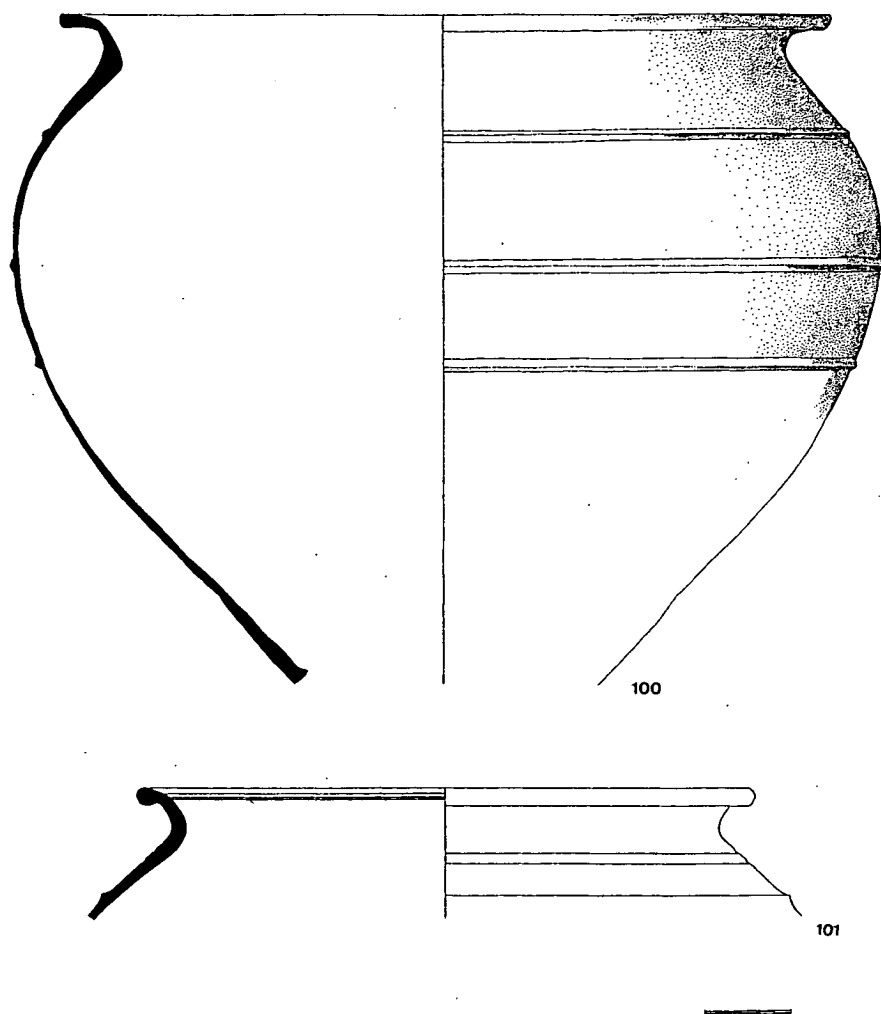


Fig. 11. 100-101: Orzas con nervaduras.

(Vegas, 1973, 115-151; Beltrán, 1990, 260-262). Contamos con paralelos para Asturias en los castros de Arancedo y San Chuis, incluidos por J. L. Maya dentro de las "Cerámicas indígenas o de tradición indígena" bajo la denominación "tinajas de provisiones" (Maya, 1988, 176, Fig. 55B), morfológicamente muy similares a las orzas del Chao Samartín, e igualmente dotadas, algunas de ellas, de cordones triangulares en su parte superior.

En la Corona de Quintanilla el morfotipo aparece tanto en su versión de grandes vasijas para guardar provisiones, con diámetros de 45 cm. (Domergue y Sillières, 1977, 148, Fig. 54), como en la de pequeñas ollas de cocina de diámetros mucho más reducidos (Domergue y Sillières, 1977, 142, Fig. 46). En Huerña se registran tanto en la Capa IV (Domergue y Martín, 1977, 56, fig. 13), como en la Capa II (Domergue y Martín, 1977, 124, Fig. 33), garantizando la pervivencia de la forma al menos hasta mediados del siglo II d.C.

En Galicia este tipo de recipientes se documentan en el Castro de Santa Águeda (Rodríguez González y Orero Grandal, 1990-91, 173 y 186, Fig. 14) y, de manera especialmente significativa, en Lugo donde las "grandes orzas de bandas aplicadas" constituyen la forma de almacenamiento más representativa, con muestras desde el siglo I (Alcorta, 1995, p. 222, Fig. 17.2).

La documentación de estas orzas en yacimientos del noroeste se revela como porcentualmente superior a otras formas más clásicas de almacenamiento, hecho que invita a pensar en un morfotipo de difusión regional tal vez relacionado con la adaptación de modelos previos a la romanización.

99. (CH-95/920) (Gr. 2) (Fig. 10): Perfil completo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo globular, recorrido en su tercio superior por dos nervaduras de sección triangular, la primera de ellas situada inmediatamente por debajo del cuello. Base plana con el fondo interior umbilicado y parrilla espatulada en el fondo exterior. Somero alisado exterior y tocos bruñidos en borde e interior del cuello. Dimensiones: diám. borde: 320 mm, diám. máx. cuerpo: 375 mm, diám. base: 143 mm, alt.: 320 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

100. (CH-95/473) (Gr. 2) (Fig. 11): Borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo y labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, de perfil ligeramente curvo, diferenciado al interior. Cuerpo globular recorrido, en su tercio superior, por tres nervaduras de sección triangular. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 45 mm, diám. máx. cuerpo: 504 mm, alt. conservada: 396 mm, grosor medio sección pared: 8/5 mm.

101. (CH-95/3079) (Gr. 2) (Fig. 11): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil recto al interior y curvo al exterior, con labio engrosado de sección redondeada, recorrido en su perímetro externo por una pequeña acanaladura de sección circular. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil ligeramente curvo, diferenciado al interior por dos acanaladuras. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado que presenta, en su parte alta, dos acanaladuras poco profundas y, por debajo de estas, una nervadura de sección triangular con la arista viva. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. borde: 342 mm, alt. conservada: 73 mm, grosor medio sección pared: 6 mm.

102. (CH-96/3239) (Gr. 2) (Fig. 12): Fragmento de borde y cuerpo. Borde corto, exvasado, oblicuo, ligeramente curvo, con labio de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior por una acanaladura. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado, recorrido en su superficie externa por dos nervaduras de sección triangular. Somero alisado exterior y tocos bruñidos en borde e interior del cuello. Dimensio-

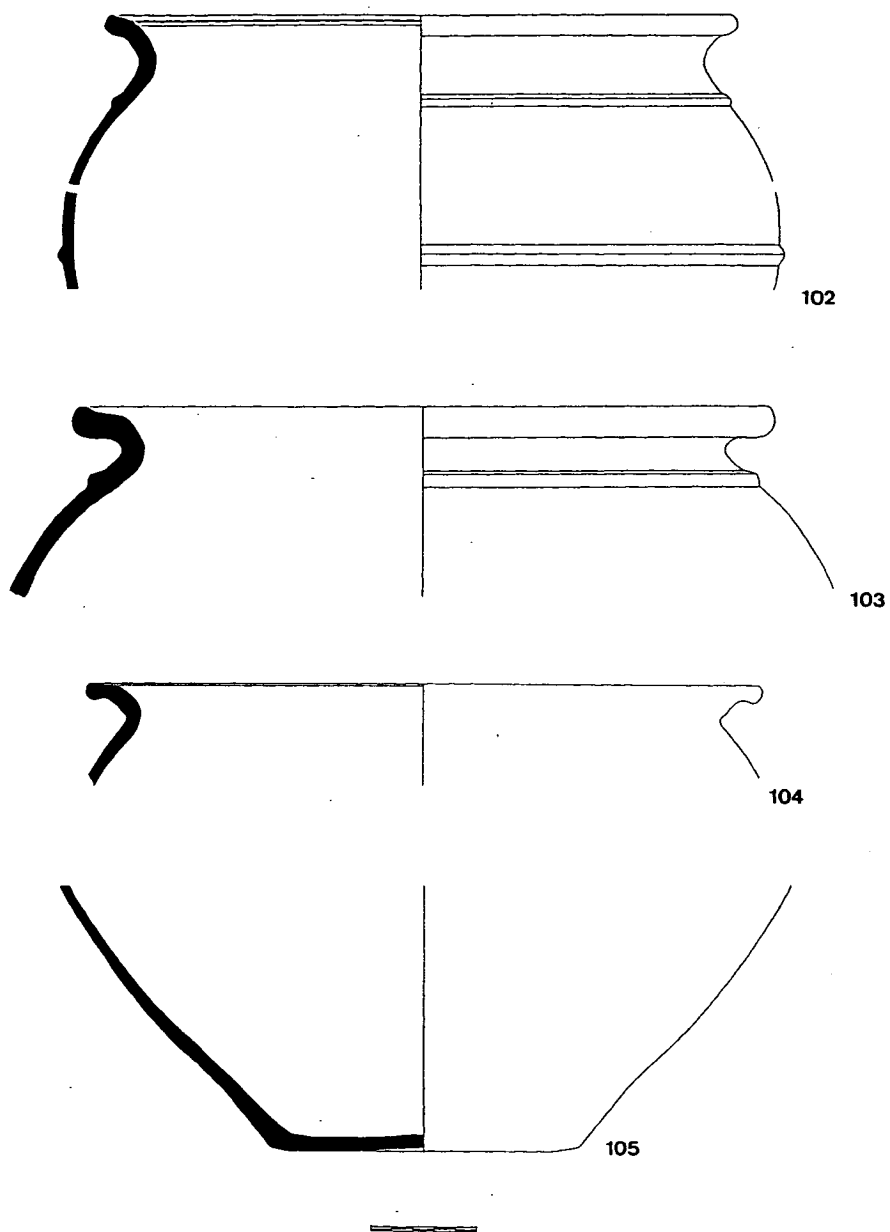


Fig. 12. 102-105: Orzas con nervaduras.

nes: diám. borde: 296 mm, diám. máx. cuerpo: 339 mm, alt. conservada: 130 mm., grosor medio sección: 5 mm.

103. (CH-96/2623) (Gr. 1) (Fig. 12): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil exterior cóncavo, con labio engrosado de sección redondeada. Cuello corto, exvasado, oblicuo, de perfil curvo, diferenciado al interior. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado, recorrido en su extremo superior por una moldura de sección circular. Somero alisado en superficie exterior, borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 328 mm, alt. conservada: 91 mm, grosor medio sección pared: 7 mm.

104. (CH-95/2730) (Gr. 2) (Fig. 12): Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado, oblicuo, de perfil curvo, con labio de sección redondeada. Cuello exvasado, oblicuo, de perfil curvo al exterior, diferenciado al interior. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. Bruñido en la superficie exterior, borde y cuello. Dimensiones: diám. borde: 320 mm, alt. conservada: 43 mm, grosor medio sección pared: 5.5 mm.

105. (CH-95/236) (Gr. 2) (Fig. 12): Fragmento de cuerpo y base. Cuerpo de tendencia globular en lo conservado. Base plana, ligeramente umbilicada. Somero alisado exterior. Dimensiones: diám. base: 144 mm, alt. conservada: 127 mm, grosor medio sección: 5 mm.

CONCLUSIONES

Los repertorios cerámicos de las vajillas de cocina y almacenamiento se muestran tipológicamente menos diversificados que los de los servicios de mesa y despensa (Benítez, Hevia, Montes, 1999). Esta circunstancia, corroborable en la mayoría de yacimientos de ámbito crono-cultural similar al del Chao Samartín, parece indicar una preponderancia de los aspectos utilitarios sobre los estéticos en el diseño de las formas⁵⁴. Así, si se excluyen las tapaderas, cuya función está determinada por la pieza a la que cubren, tres tipos básicos (cazuelas de fondo plano, platos de engobe rojo interior y ollas) cubren las necesidades culinarias en caliente y tan sólo uno (orzas con nervaduras) se utilizó en labores de almacenamiento. Nada se puede precisar acerca de los usos específicos de cada grupo morfo-funcional, entre los cuales, a juzgar por el número de ejemplares con que están representados, las “cazuelas de fondo plano” y las ollas definidas como “ollas globulares de borde cóncavo” y “ollas lisas de borde exvasado”, debieron desempeñar un papel destacado en la cocina.

En lo que se refiere a los aspectos morfológicos, se observa una dicotomía entre aquellas formas que mantienen una relación filogenética con sus parientes pretéritos, como algunas ollas con marcados perfiles en S de clara raigambre prerromana, y las que, a pesar de permanecer a veces en la tradición técnica, adoptan o evocan modelos formales de gusto netamente romano⁵⁵. En este último caso podrían incluirse las ollas globulares monoasadas e, indudablemente, las ollas glo-

⁵⁴ En el servicio de mesa una misma función es desempeñada por tipos morfológicamente diferenciados y con tratamientos técnicos y decorativos más diversos (Benítez, Hevia, Montes, 1999).

⁵⁵ Un fenómeno de naturaleza similar se manifiesta en la vajilla de mesa y despensa de esta construcción en la que formas como algunos vasos, jarras y cuencos adoptan morfologías romanas, mientras otras como las ollas estampilladas remiten a tradiciones anteriores (Benítez, Hevia, Montes, 1999).

bulares de borde cóncavo, las cazuelas de fondo plano y los platos de engobe rojo interior, tipologías de clara vinculación latina, recreadas por los artesanos locales o regionales para dar respuesta a las nuevas necesidades instrumentales suscitadas por los cambios más o menos radicales que hubieron de tener lugar en las costumbres culinarias⁵⁶.

La homogeneidad técnica que manifiestan ambos grupos y la dispersión geográfica de sus paralelos formales más directos, no plantea dudas acerca de su origen autóctono. No obstante, se hace oportuna la distinción entre las fabricaciones que, como las engobadas, tienen una vocación exportadora y por ello su distribución se extiende por un ámbito regional más o menos amplio o incluso supera éste y aquellas de carácter comarcal y dispersión más reducida, independientemente de la coincidencia o no de sus centros productores⁵⁷.

Las producciones de ámbito más comarcal muestran un gusto por las superficies oscuras⁵⁸ resaltadas, en buena parte de los casos, mediante acabados bruñidos.⁵⁹ El porcentaje de piezas que han recibido decoración (21.3%) es sensiblemente inferior al documentado sobre piezas del servicio de mesa y despensa (36.2%). El único procedimiento decorativo documentado, si exceptuamos los cordones y nervaduras aplicados sobre las grandes orzas de almacenamiento, de carácter más funcional que estético, es el bruñido, en forma de líneas construyendo diferentes combinaciones. Aunque estas decoraciones no resultan ajenas a los ornatos de la cerámica de la Edad del Hierro en todo el noroeste, no constituyen la técnica principal⁶⁰, correspondiendo su generalización y auge al período castreño-romano

⁵⁶ Las aún escasas referencias resultantes de analíticas que contribuyan a la reconstrucción paleoecológica de que se dispone en esta zona geográfica (ver por ej.: Vázquez, 1972; 1977; 1983a y 1983b; Carrocera, 1992 y 1995b) y la insuficiente seriación diacrónica de las mismas, no permiten por el momento un relato coherente de la evolución del uso de los distintos productos alimenticios en la cultura castreña del noroeste a partir del cual se pueda intentar la asociación entre éstos y los morfotipos cerámicos. Un intento en este sentido y para un ámbito cronológico y cultural semejante fue realizado por E. Alcorta (Alcorta, 1991). En el Chao Samartín, los análisis paleontológicos realizados por el momento remiten al consumo de pequeños bóvidos (ovis, capra o rupicapra) en la construcción objeto de estudio (Cabo, 1996, inédito).

⁵⁷ Lo cierto es que las pastas micáceas características de los platos/fuentes y cuencos engobados no difieren en gran medida de las que presentan otros tipos como los vasos ovoides, algunas jarras o las ollas estampilladas (Benítez, Hevia y Montes, 1999) y que figuran entre las más depuradas de las que fueron integradas en el grupo I. El engobe rojo que presentan algunas de las piezas estampilladas las aproxima igualmente a las piezas de referencia. Se hace necesaria una analítica adecuada que permita precisar la procedencia común o no de todas estas producciones.

⁵⁸ Si bien, como ya hemos comentado en estas mismas páginas, nos mostramos extremadamente cautos en las referencias a las atmósferas de cocción, este gusto por las superficies oscuras responde, sin duda, al predominio de las cocciones reductoras. De esta forma, la cerámica castreño-romana del Chao Samartín se inserta en toda una tradición regional de producciones negras que arranca, al menos, de la Edad del Hierro (Maya, 1989, 63) para alcanzar nuestros días (Ibáñez de Aldecoa, 1998, 6).

⁵⁹ Tales acabados, que en un buen porcentaje de tipos responden a una inquietud estética, pudieran buscar en las piezas destinadas al fuego una optimización calorífica, al reducir la porosidad, y una mayor facilidad en su limpieza (Juan y Blanco, 1997, 175).

⁶⁰ Entre el aún reducido elenco de materiales adscribibles a los momentos prerromanos de ocupación en el Chao Samartín, las decoraciones basadas en líneas bruñidas en cualesquier combinación no son totalmente desconocidas (Villa, 1999a), si bien no resultan mayoritarias, contrastando con el predominio de esta técnica en la fase altoimperial. Para el conjunto de Asturias se dispone, a pesar de la esca-

(Maya, 1988, 169-170), momento en el que se aplican tanto sobre modelos morfológicos enraizados en la tradición prerromana como sobre tipos desconocidos con anterioridad. Esta técnica decorativa resulta también mayoritaria entre la vajilla de mesa y despensa de procedencia autóctona documentada en este mismo contexto, aunque no exclusiva, pues se registran ejemplos de decoraciones estampilladas que se inscriben en una tradición local/regional arraigada⁶¹ en lo relativo a técnica, que no a motivos⁶².

Por su parte, los platos de engobe rojo interior conocieron una difusión que sobrepasa los límites regionales y alcanza el valle del Ebro (Lapuente *et alii*, 1996), viniendo a reafirmar la línea de tránsito comercial evidenciada por el predominio de la Terra Sigillata de los talleres de Tritium Magallum (Garabito, 1978), tanto entre la documentada en la construcción objeto de análisis (Hevia, Menéndez, Sánchez, 1999) como en el resto del yacimiento (Villa, 1999a, Lám. III) y en el noroeste en general (Fernández Ochoa, 1982; Naveiro, 1991); por el elenco numismático (Gil, 1999)⁶³ y por la documentación de determinadas piezas alóctonas (Benéitez, Hevia y Montes, 1999) algunas de las cuales remiten al valle del Ebro y la Meseta oriental⁶⁴.

El conjunto del material, con independencia de su inserción o no en un mercado de escala suprarregional, remite a un entorno cultural cuyas fronteras se circunscriben al territorio lucense. Las similitudes más obvias del repertorio analizado se rastrean en la propia ciudad de Lugo y en los castros, tanto gallegos como asturianos, del sector lucense. Este territorio, a falta de mayores precisiones se corresponde con el ocupado por el Conventus Lucensis. La existencia de uno o varios centros alfareros en el contexto del noroeste peninsular cuyas producciones superan el ámbito local y abastecen un mercado regional que futuras excavaciones deberán ir perfilando con precisión, se revela de manera patente en esta construcción del Chao Samartín, en la que el grueso de las formas adscritas a los distintos grupos funcionales coinciden no sólo en los tratamientos técnicos sino en la localización de sus ejemplos más próximos, siendo relativamente frecuentes los tipos que no cuentan con paralelos fuera del marco reseñado.

sez de las investigaciones en torno a la Edad del Hierro, con ejemplos de decoraciones de líneas bruñidas en el Picu Castiellu de Moriyón (Villaviciosa) en fechas centradas en los siglos II-I a.c. (Camino, 1995, 122-124, Fig. 4, 7 y 16-18) y en la Campa Torres (Gijón), para cuyo contexto de aparición se aportan detalles cronostratigráficos que parecen llevar su datación hasta el siglo III a.c., al menos (Maya y Cuesta, 1995, 149).

⁶¹ En el mismo Chao Samartín los motivos estampillados no son infrecuentes en contextos de la Edad del Hierro (Villa, 1999a). Otros ejemplos en el noroeste los podemos encontrar, por ejemplo, en Coelho, 1986; Rey, 1990 y 1990-91; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1988.

⁶² Los motivos estampillados de la Edad del Hierro no coinciden con los de época altoimperial, para los que se ha apuntado una relación con motivos de la Terra Sigillata (Benéitez, Hevia, Montes, 1999).

⁶³ El numerario procedente de cecas del valle del Ebro no parece que constituya un fenómeno aislado del Chao Samartín y se observa en todo el noroeste (Martín Bueno, 1980 y 1983; Naveiro, 1991).

⁶⁴ Nos referimos, fundamentalmente, a una jarra con decoración pintada de filiación meseteña (Benéitez, Hevia y Montes, 1999, fig. 4.10). Para el resto de Asturias, se cuenta en la Campa Torres con varios ejemplares de paredes finas procedentes del valle del Ebro (Maya, 1988, 218 y 223, fig. 74 C,D,F).

De este modo, se esboza la posibilidad de una producción conventual, tal vez centrada en la capital⁶⁵, diferenciada en líneas generales de los repertorios prototípicos de los vecinos conventos bracarense (Alcorta y Herves, 1997, 233) y asturicense⁶⁶ y cuyos mecanismos de producción y distribución comienzan a articularse durante la época flavia. En este momento, se observa en Lugo una contracción de las importaciones y el comienzo del desarrollo de una industria regional (Alcorta, 1995) y se documentan en todo el noroeste profundas transformaciones que trascienden lo productivo para incidir en profundidad en la estructura socioeconómica (Fernández Ochoa, 1982, 379 y 381), fenómeno al que no es ajeno el Chao Samartín, dado el salto cualitativo que experimenta el poblado en estos tiempos (Villa, 1999a).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Instituto Fernando El Católico, Zaragoza.
- (1995): “La cerámica común de producción local/regional e importada. Estado de la cuestión en el valle del Ebro”, *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, Empuries, 129-153.
- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (1991): “Cerámica de cocina e mesa na Galicia romana a través dos achádegos de Lucus Augusti”, *Larouco*, 1, Sada-A Coruña, 35-52.
- (1995): “Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti”, *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, Empuries, 201-226.
- ALCORTA, E. y HERVES, F. M. (1997): “La vida cotidiana en la Gallaecia romana”, *Galicia terra única. Galicia castrexa y romana*, Lugo, 230-237.
- ALVARADO GONZALO, M. de y MOLANO BRÍAS, J. (1995): “Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes alto-imperiales en Augusta Emerita: el vertedero de la calle Constantino”, *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, Empuries, 281-295.
- ARIAS VILAS, F. (1985): *Castro de Viladonga. Castro de Rei (Lugo). Campaña de 1983*, Arqueoloxía/Memorias 2, Consellería de Educación e Cultura, Xunta de Galicia.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BENÉITEZ, C., HEVIA, S., MONTES, R., (1999): “Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa”, *Lancia* 3, León.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1995): “Vasos de madera y vasos cerámicos: un probable origen romano de ciertas formas en las vajillas de madera de la tornería tradicional”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61, Valladolid, 173-183.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1979): “Marcas de alfarero en cerámica romana encontradas en Galicia”, *Gallaecia*, 5, 63-95, Santiago de Compostela.

⁶⁵ En este sentido no se debe obviar la documentación de hornos cerámicos en la ciudad (VV.AA., 1995, 107-109).

⁶⁶ Como hemos podido comprobar, gracias a la amabilidad de A Sevillano, M. Burón y R. Suárez, las semejanzas de la cerámica común de Asturica Augusta respecto a la lucense, no son demasiado relevantes.

- CABO PÉREZ, L. (1996): *Chao Samartín-96. Material óseo: Informe preliminar*, Inédito.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: Apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1991-94)*, 3, Oviedo, 117-126.
- CARRERAS MONFORT, C. (1996): "El comercio en Asturia a través de las ánforas", *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón, 205-210.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1998): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora): La cerámica*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, Inédita.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1992): "Excavaciones arqueológicas en el occidente de Asturias (Campañas 1987-1990)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1987-90)*, 2, Oviedo, 129-136.
- (1995a): "El territorio de los Astures: los castros", *Astures*, Gijón, 53-65.
- (1995b): "Algunos aspectos de la economía castreña. Retomando a los autores López Cuevillas y Vázquez Varela. El valle del Navia como argumento", *Férvedes*, 2, Villalba (Lugo), 71-85.
- CAVALIERI MANASSE, G. (1973): "Ceramica a vernice rossa interna", *Scavi di Luni. I. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1970-71*, Roma, 278-281.
- (1977): Ceramica a vernice rossa interna, *Scavi di Luni. II. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1972-1973-1974*, Roma, 114-116.
- COELHO FERREIRA DE SILVA, A. (1986): *A cultura castreja no noroeste de Portugal*, Museo arqueológico da Citania de Sanfins, Paços de Ferreira.
- DI GIOVANNI, V. (1996): "Produzione e consumo di ceramica da cucina nella Campania romana (II a.c.-II d.c.)", *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I s. av. J.-C-II s. ap. J.-C.)*. *La vaisselle de cuisine et de table*, Nápoles, 65-103.
- DOMERGUE, C. y MARTIN, T. (1977): *Minas de oro romanas en la provincia de León. II. Huerña: excavaciones 1972-1973*, Excavaciones Arqueológicas en España 94, Madrid.
- (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León. I. La Corona de Quintanilla: excavaciones 1971-1973. Las Coronas de Filiel, Boisán, Luyego 1 y 2. Exploraciones 1973*, Excavaciones Arqueológicas en España 93, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Monografías Arqueológicas 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- (1994): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón. Una industria de salazones de época romana en la plaza del Marqués*, Gijón.
- (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1988): *La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en la Valdería y La Cabrera (León)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 153, Madrid.
- GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVI, Madrid.
- GRAÑA, A. (1985): *La tornería en el occidente asturiano*, Gijón.
- GIL SENDINO, F. (1999): "Excavaciones en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Aproximación a la circulación monetaria en la Asturias transmontana en el siglo I d.c.", *Anejos del AEspA*, XX, 159-166.
- HEVIA, S., MENÉNDEZ, A., SÁNCHEZ, E. (1999): "Terra sigillata del Chao Samartín, Grandas de Salime (Asturias)", *Lancia* 3, León, 161-192.
- IBÁÑEZ DE ALDECOA, E. (1998): *Cerámica tradicional asturiana*, Gijón.
- JUAN TOVAR, L. C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): "Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispanovisigodo", *Archivo Español de Arqueología*, 70, Madrid, 171-219.

- LAPUENTE MERCADAL, M.P., PÉREZ-ARANTEGUI, J., AGUAROD OTAL, C., ALCORTA IRASTORZA, E. (1996): "Caracterización de imitaciones provinciales micáceas de engobe interno rojo-pompeyano en el norte de la Península Ibérica", *Revue d'Archéométrie*, 19.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P. (1990): "Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis –Pola de Allande–", *Zephyrus* XXXIX-XL, Salamanca 1986-1987, 397-410.
- MARTÍN BUENO, M. (1980): "Problemas de romanización y circulación monetaria en Galicia", *I Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular*, Vol. II, Guimaraes, 181-193.
- (1983): "Circulación monetaria en la región leonesa: problemas numismáticos en el Noroeste", *Lancia*, 1, León, 187-198.
- MAYA, J. L. (1988): *La cultura material e los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad, 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- (1989), *Los castros en Asturias*, Gijón.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (1993): "Indigenismo y romanización", *Orígenes*, Oviedo, 11-49.
- (1995): "Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1991-94)*, 3, Oviedo, 105-116.
- NAVEIRO, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el NW peninsular*, Monografías urxentes do museu nº 5, A Coruña.
- ORTON, C., TYERS, P., VINCE, P. (1997): *La cerámica en arqueología*, Barcelona.
- REY CASTIÑEIRAS, J. (1990): "Algunas consideraciones sobre cerámica castreña", *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca, 1986-87, 185-192.
- (1990-91): "Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia occidental. Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña", *Castrelos*, 3-4, Vigo, 141-167.
- RIGUILÓN, N. i GAYOL, N. (1997): "Los tixileiros", *Asturies* 3, Uviéu, 64-70.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. y GARCÍA DE CASTRO, C. (1998): *Asturias castreña*, Historia de Asturias, Gijón.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y ORERO GRANDAL, L. (1990-91): "El castro de Santa Águeda: informe de una intervención arqueológica realizada en 1963", *Boletín Auriense*, XX-XXI, Ourense, 161-200.
- SCATOZZA HÖRICH, L. A. (1996): "Appunti sulla ceramica comune di Ercolano. Vase-llame da cucina e recipienti per la preparazione degli alimenti", *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I s. av. J.-C-II s. ap. J.-C.)*. *La vaisselle de cuisine et de table*, Nápoles, 129-156.
- SERRANO RAMOS, E. (1978): "Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)", *Baetica* 1, Málaga, 243-272.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1972): "Bases paleontológicas para el estudio de la ganadería de la cultura castreña", *Compostellanum*, XVII, Santiago de Compostela, 309-316.
- (1977): "La ganadería de la cultura castreña en Galicia", *Congreso Nacional de Arqueología*, XIV, Zaragoza, 641-644.
- (1983a): "La alimentación y la cocina en la cultura castreña de Galicia", *Studia Zamorensia*, 4, Zamora, 392-398.
- (1983b): Los testimonios económicos, *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago, 147-158.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Universidad de Barcelona.
- VILLA VALDÉS, A. (1998a): "El castro del Chao Samartín", *Revista de Arqueología* 211, Madrid, 32-41.
- (1998b): "Chao Samartín. Ente la tierra y el tiempo", *Asturies*, 6, Uviéu, 10-28.

- (1999a): “Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime): Tres años de investigación arqueológica”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 4, 1995-1998, Oviedo, 95-107.
 - (1999b): “Excavaciones en el Castro del Chao Samartín (campana de 1995)”, *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Actas del Congreso Internacional (Lugo 1996), Tomo II, 979-991.
 - (En prensa, a): “Las explotaciones auríferas romanas de El Valle (Asturias-España): un modelo de investigación arqueológica desarrollado en el contexto de la minería moderna”, *Arqueología Industrial, conservación y recuperación del patrimonio minero-metalúrgico en el mundo hispánico*. Quito, 1997.
 - (En prensa, b): “Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, *Boletín del Museo provincial de Lugo* VIII, Lugo 1998.
- VV.AA. (1995): *Lucus Augusti, Urbs Romana. As orixes da cidade de Lugo*, Lugo.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. (1995a): “Ánfora romana fragmentada”, *Astures*, Gijón, 266.
- (1995b): “Cerámica común de cocina: mortero (mortarium) y fuente”, *Astures*, Gijón, 267.